

Lo peor que puede pasar

Aurelio Alonso Tejada
Cuba



Ilustración: Darien.

Hace unos pocos días, de tanto leer lo que aparecía en torno a la irracionalidad presidencial norteamericana, que no acierto a saber por qué seguimos llamando «política», no pude evitar que ese torbellino acabara por marearme, y obligarme a descansar, despierto y tenso, por un par de horas. Fue así que esos dispositivos

de simplificación del entendimiento humano, que tanto contribuyen a veces al esclarecimiento, aunque otras veces disfrazan a la complejidad con el simplismo, me llevaron a una pregunta que me pareció inevitable: ¿Y ahora, qué es lo peor que puede pasar?

No me pregunto por todo lo que puede pasar, sino por lo peor. Y pienso, claro está, desde Cuba, pero también en el plano global. Lo cual no es

difícil, pues tratándose de «lo peor», Cuba está en la primera línea del plano global, plano que es manejado desde las riberas del Potomac.

Me aventuro así, en las líneas que siguen, en forma muy coloquial, a dar cierto orden y articulación a los escenarios que pasaron por mi imaginación, sin tomar mucho en cuenta los riesgos a los que me puedan conducir la insuficiencia de la información y la parcialidad de mi lectura.

Lo «primero peor» que puede pasar tendría lugar si el presidente Bush Jr. y su corte llegan a la conclusión de que lo más beneficioso para la reelección sería un nuevo golpe de efecto que volviera a conmocionar a la opinión pública de EE.UU. En esta variante Cuba y Venezuela parecerían dos blancos preferenciales para una nueva cruzada.

continúa en la página 10

PÁGINA
02
MARX
en el Vedado
Omar Valiño

PÁGINA
03
Fahrenheit 9/11
vs. Spiderman
Alexis Figueredo

PÁGINA
08
CUBA:
caminos de
Revolución
Con Rebeca Chávez

PÁGINA
15
PREMIOS
a Contracorriente

MARX

EN EL VEDADO

Para Eduardo Albert

Entra como un desahuciado, por una plataforma baja, al fondo, calentándose en los tanques quemantes de la calle. Deben ser tanto las esquinas del Soho en el cual Karl Marx pasaba frío, como las de New York donde aún los *homeless* usan la misma fórmula contra las bajas temperaturas. Suenan los acordes del jazz. Toma un libro. Lee título y autor. Descubre al público arrellanado en las butacas y al instante pronuncia unas palabras: ¡Gracias a Dios, un auditorio!

Sí, es Karl Marx en persona. No sabemos exactamente de dónde viene. Parece que de una suerte de cielo o infierno en el cual convive con personajes de todas las épocas. Mencionará en distintos momentos a Sócrates, Gandhi, Mark Twain, Buda y Cristo.

Y hará referencia a un orden establecido allí por *ellos*, no las personalidades mencionadas u otras, sino los dueños de un poder que lo previene y vigila contra cualquier protesta o intento de agitación. Una suerte de anfibología contra el poder real establecido en el mundo. Pero esta vez *ellos* lo han dejado volver para limpiar su nombre.

Confiesa así el personaje teatral la intención de su autor, Howard Zinn. El historiador estadounidense se propuso devolver a Marx la posibilidad de reivindicarse explicándose a sí mismo, después de tanta porquería echada sobre él desde siempre e incrementada hasta el vómito con la caída del socialismo real y la Unión Soviética.

Aunque Zinn no es un dramaturgo profesional, eligió el teatro precisamente para otorgar voz propia a Marx. Nada mejor entonces que el monólogo, en cuya progresión predomina esta vez la mezcla que involucra junto al recuerdo privado la sustentación de sus conocidas ideas en torno a la filosofía, el capital, el papel del proletariado.

De una aventura de tal naturaleza, sale muy airoso Michaelis Cué, actor de sólida trayectoria en nuestra escena. La emprendió por encargo, quedó solo frente a ella, asumió la

versión del original (que firma junto a la teatróloga Bárbara Rivero) y terminó dirigiéndose a sí mismo. Y de lo que se trataba, en términos actorales muy concretos, era de vivificar a Karl Marx en una pequeña sala de teatro habanera, después que Howard Zinn se empeñara en moverlo del Soho londinense de la medianía del siglo XIX al Soho newyorkino de la despedida del XX.

Menuda tarea. No podía esquivar problemas fundamentales planteados por el texto. Cómo insuflar dinamismo a una obra eminentemente discursiva, carente de un tejido de acciones. Preguntarse quién habla en realidad por este personaje, quién lo encarna a nivel privado para el actor. Cómo explicar las ideas de Marx huyendo del panfleto contraproducente por negador de las intenciones esenciales del autor.

Y Michaelis, asistido por Luis Lacosta y Oscar Fagette en la escenografía; Bobby Carcassés, su hijo Robertico y Lucía Huergo en la música; Miriam Dueñas en el vestuario, y Saskia Cruz en las luces, logra una puesta sobria y sencilla, en la cual destaca su propia actuación. Escapa en ella del intento de una mimesis extemporánea e innecesaria, sin dejar de transmitir dolores físicos y angustias existenciales y políticas del personaje. Registra bien esa oscilación del personaje entre lo íntimo y lo público. No intenta caracterizar o «reproducir» a un Marx que, en definitiva, ya nadie puede recordar en ese plano físico o cotidiano. Le confiere a este una especial simpatía acudiendo a todos los resquicios irónicos y humorísticos del texto.

En función de vulnerar cualquier involuntario didactismo y conferir riqueza dramática al juego teatral, la versión cercana pasajes y matices que se explicitan mejor en la pieza, no afectando, sin embargo, la esencia de la biografía vital y la radiografía ideológica presentada por esta.

Así, Marx nos cuenta sobre su obligada peregrinación de Alemania a Inglaterra, su método de trabajo, las frecuentes discusiones con sus adversarios ideológicos, la permanente zozobra económica en que vivían, el sacrificio tremendo de Jenny, su esposa, la muerte en esas circunstancias de tres de sus hijos y las pincladas sobre sus tres hijas sobrevivientes, la ayuda de Engels...

Resalta en el original y en las acentuaciones que sobre este hace Cué, la claridad meridiana de las ideas de Marx sobre las bases, leyes y procedimientos del capitalismo. En este sentido, Zinn subraya la increíble visión de futuro de su pensamiento, los paralelismos entre las condiciones de su época y el tiempo actual de su regreso, aunque Marx se autoinculpa por no haber previsto el ingenio del sistema capitalista para sobrevivir. «No pensé que habría remedios para sociedades tan enfermas», dice. Reconoce la enorme riqueza creada por aquel, las virtudes de su desarrollo tecnológico, pero sigue en sus trece en la denuncia de la injusticia distributiva de esa riqueza y en cuanto a la invasión de todo por el «fetichismo de la mercancía».

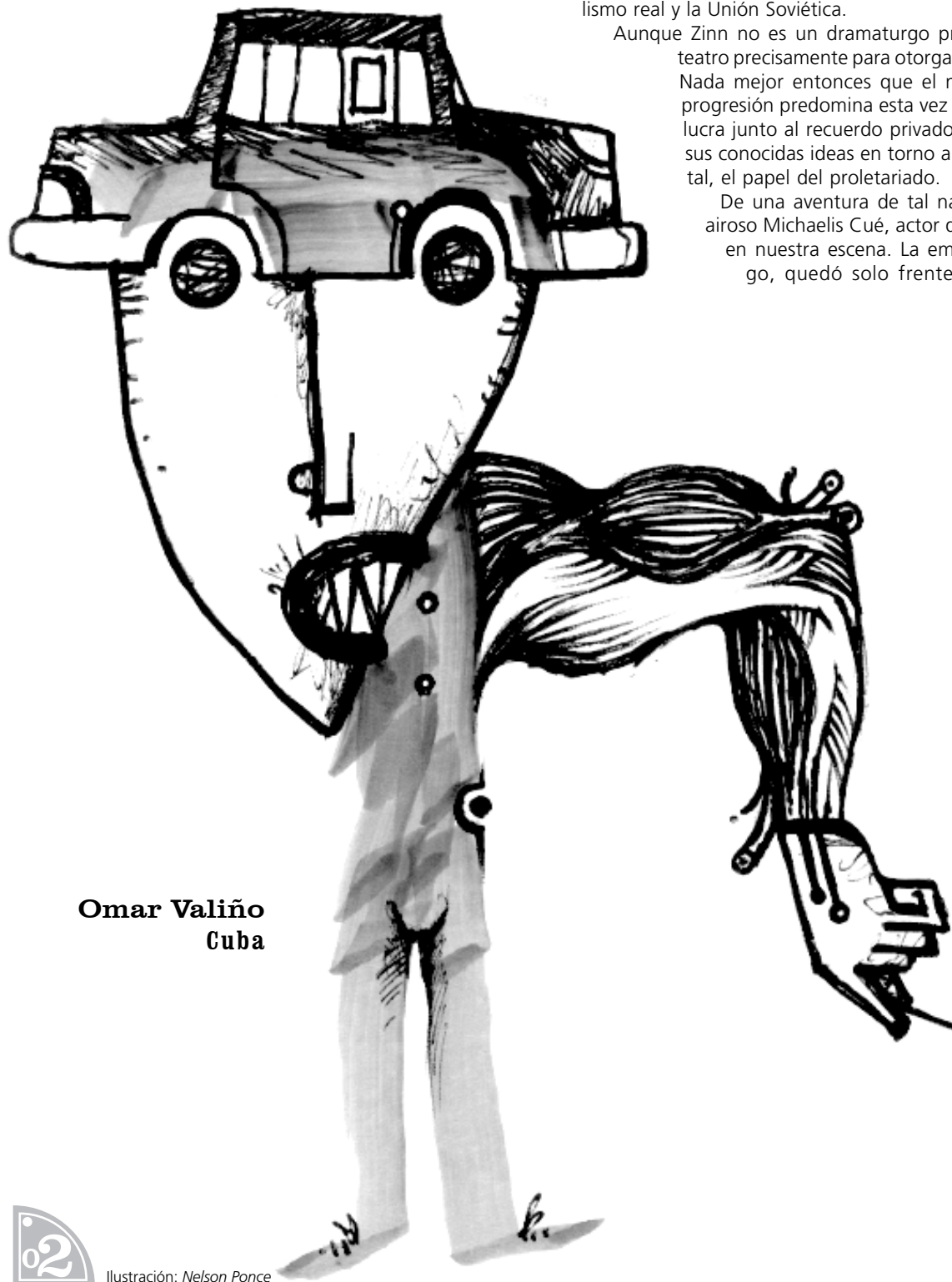
También, dado el salto histórico que la invención de esta vuelta de Marx a la Tierra le permite a Zinn, *ambos* realizan una implacable crítica al estalinismo y a toda traición a la verdadera idea del socialismo realizada, para colmo, en su nombre. De hecho, a cualquier feroz dogmatismo erigido en juez bajo el manto del «pensamiento marxista».

Igualmente, son muy interesantes las disputas entre Jenny y Marx en torno al lenguaje para *llegar* a las masas. Si bien las de hoy no son las mismas de ayer, siempre un asunto crucial para el accionar revolucionario.

Otros tantos temas de candente actualidad nacional y universal *pasan* por el diálogo entre escenario y platea; no tendría sentido ficharlos aquí. Baste reafirmar que si álgidos para la comunicación teatral, nunca imposibles de presentarlos a un público ávido por compartir ideas. Como bien apuntara mi colega Amado del Pino, *Marx en el Soho* es, ante todo, un montaje demostrativo de la diversidad de la escena cubana. Una escena que puede, y debería hacerlo más, atreverse con disímiles orígenes textuales, con figuraciones de distintos universos, antes reales o no. Un teatro que puede vindicarse con mayor frecuencia como espacio de intercambio de pensamiento.

Marx en el Soho es un notable ejemplo. Howard Zinn y Michaelis Cué han traído a Carlitos, como me enseñó a llamarlo mi mejor profesor de Filosofía, hasta el Vedado, devolviéndonos al ser humano con sus siempre penetrantes y lozanas ideas. ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/166_02.html



Omar Valiño
Cuba



Ilustración: Nelson Ponce

FAHRENHEIT 9/11

VS. SPIDERMAN

Aunque realmente se trate de una coincidencia, no deja de ser muy curioso y digno de reflexión, la simultaneidad de presentación en los cines de EE.UU. de dos producciones tan contrarias una de la otra. El osado e independiente Michael Moore desafía la censura y las presiones que le impone el «democrático sistema de libertades civiles» donde vive y logra exhibir su agudo y disidente documental; sus oponentes, el *establishment*, riposta contundente, con la mediocridad que fascina y envilece a sus súbditos: *Spiderman*, de nuevo, cada vez más sofisticado, más tentador, irresistiblemente seductor de chicos y adultos.

El ser humano que se considere un revolucionario o aspire a serlo, no puede por principio subestimar lo triunfador que ha sido el capitalismo funcionalmente, en su pragmatismo victorioso, en convertir la mierda en manjar apetecido. El revolucionario tiene siempre que tener claro que está enfrentado a su historia, al monstruo que violó la nobleza, el altruismo, ese que supeditó la belleza a los más torcidos códigos de existencia.

Teniendo claro lo anterior, entonces la crítica puede tornarse más libre, genuina y eficaz. *Spiderman* es la respuesta más concisa, inteligente y sutil a la otra cara del *El capital*. El *status quo*, sin duda, ha logrado tomarle el pulso acertadamente al ciudadano promedio. Hoy, los Mc Donalds, los Burguer Kings, Taco Bell y toda esa producción gigante en serie del artefacto, está en función del héroe: Spiderman,

ese superhombre que salta entre rascacielos y se introduce por las ventanas de sus admiradores robándoles la autoestima, la libertad, la felicidad, la identidad y termina en el lecho como modelo de galán que mujeres solteras y casadas desean. De inmediato, los chicos les sacuden los «inflados» bolsillos a los padres para que estos sacien su despiadada demanda; hoy, en cualquier juguetería un muñeco de Spiderman puede duplicar el precio del video clandestino de Michael Moore que circula de espaldas al oficialismo.

Michael Moore en su documental va al meollo de un cáncer terminal que amenaza al mundo, denuncia el secuestro, desenmascara a la bestia. *Fahrenheit 9/11* vino a la pantalla decidido y vehemente, tratando de abrir ojos, de esclarecer neuronas, estimular espíritus, alertar conciencias. *Spiderman* es la antítesis, es el miasma disfrazado, la miseria empeñada y recurrente, el simulacro institucionalizado, la estupidez sublimada.

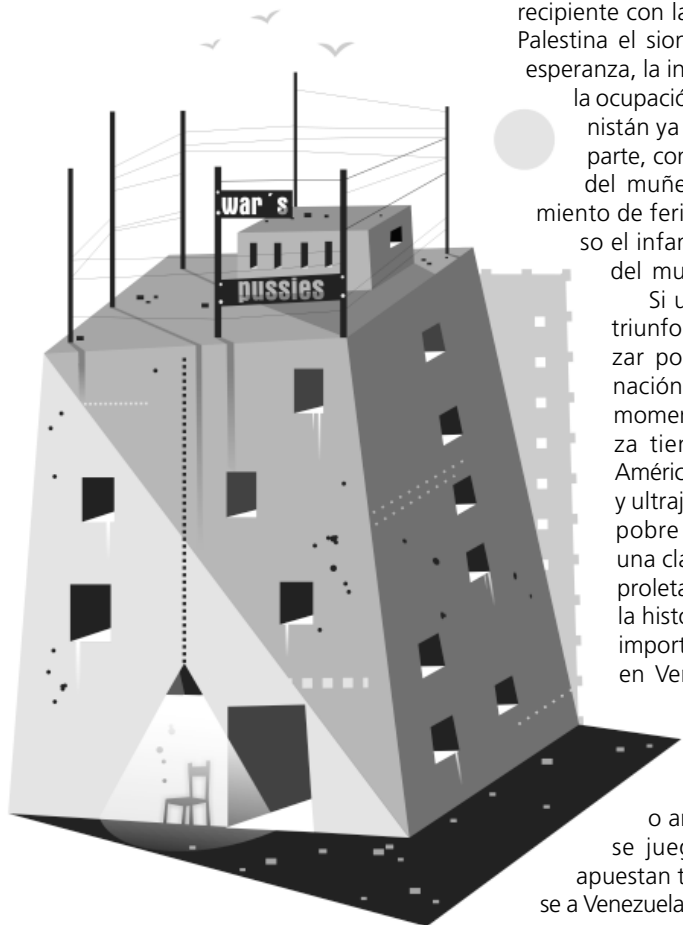
Mientras, las manipuladas encuestas que indican cómo se encuentra sentimentalmente afiliado el rebaño admirador de *Spiderman* muestran al desconsuelo empapado, es decir, la conciencia sigue detrás del *cartoon*, sin necesidad de descifrar su hiel, esas encuestas constatan el encantamiento en que habita el ser hoy. A estas alturas, seguimos de espaldas a las bombas en el Medio Oriente, mientras toman Coca Cola globalmente en un recipiente con la figura de Spiderman; allá en Palestina el sionismo continúa sepultando la esperanza, la inocencia; Iraq se desgarrar ante la ocupación de sus «libertadores», Afganistán ya apenas existe. Europa, por su parte, con su poder y linaje se va detrás del muñeco fuerte, con un amaneramiento de feria civilizada, olfateando sumiso el infame sudor de los nuevos amos del mundo.

Si una vez Marx no pensó que el triunfo del socialismo iba a comenzar por Rusia por su condición de nación pobre y retrasada en aquel momento histórico, hoy la esperanza tiene que estar depositada en América Latina, ese continente pobre y ultrajado por tantos años. Rusia era pobre industrialmente, mas había una clase también pobre que devino proletariado triunfante, al margen de la historia a posteriori. De ahí la vital importancia del próximo referéndum en Venezuela; en él se encuentran en juego la dignidad y el resurgir del decoro en el continente. Los maquinistas del planeta, los que conducen o animan los hilos de *Spiderman*, se juegan una importante carta y apuestan todo en nombre de que regrese a Venezuela la casta pordiosera del pasado,

Alexis Figueredo
E.E.UU.



Ilustraciones: Gus



los que se enriquecieron desmedidamente despreciando a un noble pueblo, pero a su vez adulando la orina del Hombre Araña.

Una vez Eduardo Galeano, refiriéndose al éxodo de latinoamericanos hacia EE.UU. dijo muy acertadamente: «Es la invasión de los invadidos». Nosotros los invasores de EE.UU. hoy, tenemos un deber moral para con la verdad de la historia, al margen de las razones o causas por las que hayamos abandonado nuestra Patria, tenemos un deber ineludible, y es el de poner nuestras vidas en función de un futuro mejor, buscando, persiguiendo las causas, la enfermedad real que nos esclaviza el albedrío espiritual. El fariseísmo posmoderno donde se esconde la dictadura de la democracia debe combatirse con la participación ciudadana.

Michael Moore lo está haciendo muy bien desde su trinchera. Nosotros, al menos, no debemos ser cómplices de los dueños de *Spiderman*. Cuando su hijo demandante lo conduzca a comprar unas zapatillas de 100 dólares con la figura de la araña héroe... deténgase firme, bésele la mejilla y llévelo a la librería, cómprele *El Principito*, por 5 dólares, en una bella edición. ■

Nosotros los invasores de EE.UU. hoy, tenemos un deber moral para con la verdad de la historia, al margen de las razones o causas por las que hayamos abandonado nuestra Patria, tenemos un deber ineludible, y es el de poner nuestras vidas en función de un futuro mejor, buscando, persiguiendo las causas, la enfermedad real que nos esclaviza el albedrío espiritual.

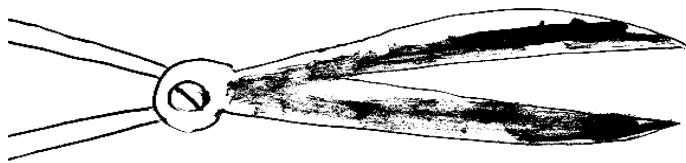
Un mes antes de su visita a Francia para la conmemoración del aniversario 60 del desembarco aliado, George W. Bush ha dado un paso más allá en su política de agresión contra Cuba. Al reafirmar que no descartaba el recurso a la fuerza militar para preparar el «día de la liberación», y que el ejército de EE.UU. apoyaría a «un gobierno provisional de transición» tras la caída del gobierno «Castro-comunista», Bush aprobó el pasado 6 de mayo un informe de la «Comisión de Ayuda a una Cuba libre», en el que se detalla una serie de nuevas medidas destinadas a endurecer el embargo contra la Isla.

Este embargo, que dura ya 43 años, va dirigido completa y abiertamente a infligir al pueblo cubano el máximo sufrimiento —«provocar el hambre y la desesperación», en palabras del Departamento de Estado estadounidense en 1959. Ha supuesto para Cuba sacrificios innumerables con un coste estimado en más de 75 000 millones de dólares. Como sabemos, la casi unanimidad de los Estados miembros de la Asamblea General de Naciones Unidas lo han condenado. En el 2003, 179 países votaron para que se levantara el embargo, y tres en contra: EE.UU., Israel y las Islas Marshall. Este endurecimiento, sin embargo, equivale para Bush al reconocimiento de un fracaso, uno más. Aunque ya se había reforzado por las leyes Torricelli, de 1992, y Helms-Burton, de 1996, que ponían trabas a la repatriación de divisas, a las inversiones extranjeras y al turismo hacia Cuba, el arbitrario dispositivo de coacción impuesto por EE.UU. ha fracasado en bloquear la recuperación económica, efectiva y regular desde 1994. La tasa de crecimiento del PIB es, como media en los últimos diez años, más sostenida que en los otros países de Latinoamérica.

Que la Revolución cubana se mantenga en pie, no se debe a que no haya sufrido los zarpaos del imperialismo, sino a que las cubanas y los cubanos han encontrado en su Revolución, en lo que representa para ellos y para los pueblos del mundo, la fuerza para resistir. A pesar de sus innumerables efectos nefastos, a pesar de su «sadismo», en palabras de Chomsky, el embargo estadounidense no ha conseguido resquebrajar la voluntad de un pueblo dispuesto a mantener su soberanía y a continuar cimentando su modelo de sociedad. Un proyecto autónomo, ant imperialista, que ofrece a todo un país el orgullo de sentirse libre para elegir su destino colectivo. Un modelo alternativo, anticapitalista, que garantiza a todos, sin excepción, educación y sanidad gratuitas, servicios públicos y alimentación a precios módicos. Un proyecto social que todavía se atreve a expresar su nombre: socialista.

El embargo niega al pueblo cubano el derecho a la autodeterminación y el derecho al desarrollo. Pero lo importante para nosotros es comprender que, cuando ataca a Cuba, Bush está atacando la libertad de todos nosotros.

La gran innovación de las medidas tomadas por el gobierno estadounidense se encuentra en el hecho de que a partir de ahora



atentan también contra las libertades de los cubanos que viven en EE.UU. Es un atentado a su libertad de movimientos: los viajes a Cuba, desde ahora, tendrán que someterse a una autorización, que se concederá caso a caso (en lugar del permiso generalizado que existía antes) y que quedan restringidos a una visita cada tres años (cuando hasta ahora era una por año). Atenta contra su libertad de «ayudar a sus seres queridos»: los envíos de divisas a Cuba se han reducido considerablemente en la cantidad máxima autorizada y sus destinatarios solo podrán ser familiares directos (cónyuges, hijos, hermanos, hermanas, abuelos y nietos), con desprecio de los lazos afectivos y de solidaridad, y de la libre elección de atender a las necesidades de la familia extendida, «a la cubana», que incluye a parientes lejanos, amigos, vecinos, colegas de trabajo...

Por otro lado, las autoridades estadounidenses, de ahora en adelante, podrán llevar a cabo las «operaciones secretas» necesarias para identificar a las personas que contravengan las nuevas normas... y recompensar a todo individuo (delator) que colabore en su interrogatorio. La obtención de visados para viajar a Cuba, bien sea para particulares o para instituciones, será arduo debido a los trámites administrativos previstos para que resulten disuasorios. El número de ciudadanos estadounidenses condenados con sanciones penales por haber ido a Cuba sin autorización de salida del país, que se ha incrementado en gran medida desde la llegada al poder de Bush, podría aumentar todavía más. En el momento en que Cuba había suavizado las condiciones de entrada en la Isla (incluso para los cubanos emigrantes), EE.UU. pone trabas para salir de su territorio, violando los acuerdos sobre movimientos de población suscritos en el pasado.

Además, Bush ha declarado que pensaba aplicar en lo sucesivo con firmeza las sanciones previstas en la Ley Helms-Burton de marzo de 1996. El título III de esta Ley concede a los tribunales estadounidenses el derecho de juzgar y de condenar a cualquier ciudadano de terceros países (y a su familia) que lleve a cabo transacciones con Cuba. Su título IV prevé, entre otras sanciones, la denegación de visados

BUSH CONTRA CUBA... Y CONTRA TODOS NOSOTROS



de entrada en EE.UU. a esos ciudadanos (y a sus familias). El contenido normativo de este embargo —en particular la extraterritorialidad de sus normas, que imponen a la comunidad internacional sanciones decididas de manera unilateral por EE.UU.— constituye una violación de la letra y del espíritu de la Carta de Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional. La extensión exorbitante de la jurisdicción territorial es contraria al principio de la soberanía nacional y de la no injerencia en los asuntos internos de un Estado extranjero. ¿Esperaremos a que un ciudadano francés, empleado en una empresa que realiza negocios con la Isla, sea confinado y tenga que llevar una pulsera electrónica que controle sus movimientos —como acaba de ocurrirle durante cuatro años al canadiense Jim Sabzali por haber cometido el «crimen» de vender purificadores de agua a hospitales cubanos— para darnos cuenta de que, a través de Cuba, Bush también nos está arrebatando nuestras libertades?

Pero esto no es todo. Las medidas tomadas recientemente por las autoridades estadounidenses para limitar la circulación de personas y de conocimientos científicos, han llegado a incluir en el ámbito del embargo asuntos hasta el momento oficialmente excluidos en la ley anterior. Las prohibiciones de viajar a Cuba de investigadores estadounidenses serán sistemáticas; lo será también la denegación de visados a los investigadores cubanos (y a los funcionarios del Estado cubano, incluso a los médicos); la prohibición de publicar en EE.UU. artículos o libros científicos de autores cubanos; la denegación de licencias de programas informáticos; la imposibilidad de que las bibliotecas cubanas hagan pedidos de libros, revistas, disquetes o CD-Rom de literatura científica especializada...

Al burlarse de la libertad de pensamiento, de la tarea de los investigadores y del intercambio de información científica, Bush censura una de las más fecundas oportunidades de desarrollar la cooperación intelectual entre los dos países sobre una base solidaria y humanista.

Al mismo tiempo, Bush ha anunciado la concesión de 59 millones suplementarios de fondos públicos para el sostenimiento financiero y logístico de los «disidentes» en Cuba y de las instituciones (organizaciones gubernamentales y no gubernamentales) encargadas de «difundir información» anticubana en el mundo. ¿Supone reconocer que EE.UU. paga a esos «disidentes» y a esas organizaciones? Un fondo especial financiará las visitas a Cuba de «voluntarios» (voluntarios, pero no humanitarios...) para desde allí formar, organizar y encuadrar la contrarrevolución en la Isla. La Radio y TV Martí —en Miami, desde las que se lanzan continuas incitaciones al odio y al terrorismo contra Cuba constituyen un insulto a la memoria del héroe de la Guerra de Liberación nacional cubana y a la deontología de los medios de información— se embolsarán pronto 18 millones de dólares. Y algo más insólito: un avión del ejército estadounidense se va a poner a disposición de estas emisoras de radio y de televisión para facilitarles las transmisiones —en clara violación de las normas de la Unión Internacional de Comunicaciones y de la soberanía de un país. ¿Los defensores de la libertad de expresión y los periodistas independientes de Reporteros sin Fronteras encontrarán algo que decir?

Para Bush, el único problema verdadero de la democracia es el de fijar el precio. Nadie ha olvidado que logró la Presidencia de la República gracias a la extrema derecha «cubana-anticubana» de Florida, y de manera particular gracias a la preponderancia de la muy reaccionaria Fundación Cubano-Estadounidense, cuyos métodos de actuación mafiosos y terroristas han sido denunciados y probados en los tiempos de la administración demócrata. Es esa misma extrema derecha que recuerda ahora su buen hacer al imponer contra Cuba un endurecimiento del embargo antes de las elecciones presidenciales. Sus representantes, con Roger Noriega, subsecretario adjunto de Asuntos Exteriores, a la cabeza, ¿pretenden instaurar la libertad política? En ese caso, ¿no existe una contradicción al exigir a los cubanos que para recibir dinero de su familia en EE.UU. deban renunciar a los derechos políticos, tengan que abandonar el Partido Comunista (aquellos que pertenecen a él) y renunciar a sus empleos en la Función Pública?

El embargo del gobierno estadounidense contra Cuba es ilegal e ilegítimo. En la medida en que va dirigido a la destrucción de un pueblo constituye un acto de guerra no declarada contra Cuba. Y es un crimen contra la humanidad en cuanto que atenta contra la integridad física y moral de un pueblo entero. Bush desconoce, sin duda, que este pueblo ha conseguido reducir su tasa de mortalidad infantil a unos niveles inferiores a los existentes en Washington. Que es un pueblo que no tiene necesidad alguna de una «vacunación inmediata de todos los niños menores de cinco años» —como preconiza su informe— porque todos los niños cubanos ya están vacunados contra 13 enfermedades infantiles, ¡más que en EE.UU.! Lo que Bush debe saber, por el contrario, antes de dar un paso más, es que este pueblo, del que la historia no dejará de resaltar su coraje, su dignidad y su grandeza, resistirá «hasta la última gota de su sangre» para que sus hijos sigan siendo libres.

Bush, hoy, no amenaza solo al pueblo de Cuba. Amenaza nuestras libertades, y cada día un poco más a todos nosotros. Los planes del «liberador» son liberticidas. ▀

(*) Rémy Herrera es economista, investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, coordinador del libro *Cuba révolutionnaire* (L'Harmattan, 2003), y autor del Informe presentado a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU: «Les Effets de l'embargo des États-Unis contre Cuba et les raisons de l'urgent nécessité de sa levée» (Ginebra, julio 2003). http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/165_10.html

En unas páginas demasiado memorables de la «Política» Aristóteles nos dice proféticamente que en el supuesto caso de una sociedad organizada en *estrictus* para el interés económico y el comercio esa sociedad no sería nunca una *civitas*, sino una *societas*.

Una de las cosas que más define a nuestras sociedades de la Modernidad capitalista es la plasmación de una psicología individual solitaria, atomizada, dispersada de los nexos gregarios con el resto de la especie. Subjetividad abstracta que se expresa socialmente en una exterioridad política: el cuerpo legislativo que elabora un complejo entramado de libertades jurídicas erigidas básicamente para otorgarle protección al individuo frente al Estado y frente a sus semejantes. O sea, las llamadas cinco libertades públicas de las que hiciera reconocimiento la II República Francesa en febrero de 1848: libertad individual; libertad de pensamiento; libertad de prensa; libertad de reunión y libertad de gobierno (extensión del sufragio universal).

No debe haber duda de lo mucho que significaron en el plano de la conquista social esas libertades arrancadas a la fuerza a la Oligarquía de julio (la Monarquía de Felipe de Orleans) por la sublevación del pueblo de París. Ahora, ¿qué ha sucedido en el espectro sociopolítico de nuestro tiempo para que esas libertades no nos trajeran aparejada la añorada Democracia social, con la cual soñaron los padres fundadores de la Revolución americana de 1776, y de la primera Revolución francesa de 1789?

La historia de los proyectos legislativos y del ideal ciudadano se remontan a la Grecia clásica

Lutero, a partir del cuestionamiento del relacionamiento social que habían alcanzado en esos tiempos las sociedades católicas, elaboró una crítica moral a Roma la cual devendría el replanteamiento del modo de vida del individuo situado bajo el Cristianismo. Para decirlo con palabras de Federico Engels, Martín Lutero transformó, con la vehemencia de su prédica, a la fe en las autoridades eclesiales y estamentales en la Autoridad de la Fe en cuanto tal. O sea, desarrolló al máximo los valores morales de la religiosidad, aunque para ello tuvo que interiorizar psicológicamente esos valores aún más. Sin embargo, ante una sociedad como la moderna fragmentada por el interés individual, la cual restringe como nunca la vida pública y el interés colectivo, Lutero terminó elaborando, con la Tesis sobre la Justificación de la existencia moral del individuo situado al margen de la colectividad, la Religión idónea para ser fundada dentro del espacio privado.

La conciencia psicológica del hombre de la Reforma de los siglos XVI y XVII (los primeros siglos de la Modernidad capitalista) se robusteció así en su calidad de subjetividad completamente abstraída del mundo de las relaciones humanas.

Es en ese sentido que Engels comparó la labor política de Lutero con la del economista inglés Adam Smith, porque ambos interiorizaron las fuerzas —económicas o religiosas— que amenazan la estructura interna de la persona humana de nuestra época, al quedar establecida la propia constitución orgánica del hombre, como constitución enajenada en la abstracción de las ideas frente a una sociedad que se escinde cada vez más en individuos dispersos por todo el entramado social, apoyados en leyes jurídicas, que

la compulsión agónica por el consumo que le habilita los dividendos de su peculado.

El interés privado posee así tres movimientos básicos. En el primero, el individuo ejecuta todo el poder de su gestión privada, desde la cual se verifica la gestión económica de esa sociedad. Este porta una ley jurídica que relativamente lo garantiza y protege. El segundo, como movimiento en la abstracción ideológica, dice legitimar la democracia de todos como la abstracta suma de los intereses privados. Es el movimiento del Derecho Abstracto criticado por Marx en su *crítica a la crítica de la Filosofía de Derecho en Hegel*. Pero aquí aparece el tercero: el ciudadano privado ha quedado preso, en su privacidad autárquica, de sus proclamadas libertades públicas; encapsulado en la abstracción jurídica de la No participación. En la sociedad de mercado, el hombre no puede realizar su humanidad ni política ni ciudadanamente, pues allí el hombre es ciervo de su interés; allende las fronteras de su motivación se encuentran los otros intereses, el peculado ajeno y la ingobernabilidad de la economía capitalista. La ley jurídica de la democracia se vuelve de este modo abstracta, profundamente subjetiva como el hombre que la soporta desde su egoísmo medular. La ley misma de la propiedad privada, como la

entiende el individuo de la Modernidad capitalista, distorsiona los principios colectivos de la fraternidad democrática.

Porque Democracia, podríamos apuntar, es comunidad voluntaria de destino de un pueblo. Es la síntesis del interés privado y el interés colectivo realizada dentro de un espacio político, económico y, por supuesto, histórico. Es una subjetividad exteriorizada que llena todos los espacios de la vida pública y que se expresa en una ley integradora que prioriza el derecho de todos a los derechos de una clase.

El hombre griego no se enajenó en su propiedad privada. El espacio privado tenía que ser allí legitimado por el espacio público como fuente del verdadero interés social. La bella unidad griega fue rota cuando la propiedad privada desarrolló su propia ley jurídica frente a un legado universal de la riqueza y la democracia.

Siendo de esta manera, para la historia, las palabras de Buffón: «Sobre las ruinas de la eticidad griega se levantó el Derecho Privado Romano.» ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/165_24.html

libertades individuales y democracia social

de los siglos VI y V a. C. El ciudadano griego de esos siglos representaba solo un integrado fragmento o de una totalidad política, ya que sus confines psicológicos e individuales eran los confines políticos de su ciudad, pues aun el Derecho Privado Romano no había provocado la imposición del reino de la necesidad —como la abstracta suma de los intereses privados— sobre la vida y las instituciones públicas. Con la crisis de la ciudad griega —la expansión helenística a partir del siglo IV a. C.— el hombre antiguo quedó desposeído de su otrora espacio jurídico ciudadano, entendido como su espacio vital.

A partir de San Agustín (siglo V d. C.) fue configurándose, como respuesta social a la descomposición de la *civitas* griega, una nueva concepción del individuo enmarcado dentro del nascente espíritu católico medieval: el espacio psicológico de su recogimiento interior verificado con la aparición de la subjetividad abstracta. Porque lo que la conciencia del hombre antiguo entendía como participación social, el hombre medieval comenzó a entenderlo como participación en espíritu, en unidad, pero en la abstracción de su conciencia, con Dios y con cada uno de sus hermanos en Cristo.

En el siglo XVI, al producirse la Protesta frente a la Iglesia de Roma, el monje agustino, Martín Lutero, grabó en el portal de la Catedral de Brandenburgo sus famosas Noventa y Cinco Tesis sobre las Indulgencias.

lo protegen relativamente del resto de los seres humanos y de las instituciones, y a la vez profundizan la labor de su atomización social, de su profundo desvalimiento humano progresivamente proporcional a su valimiento legal. Sobre esas bases fue que se desarrollaron las sociedades luteranas como sociedades prominentemente funcionales, altamente mercantilistas y económicamente exitosas.

La absolutización del interés privado sobre el espacio público llegó en la historia para redefinir un marco jurídico: el de las libertades individuales tales como fueron enunciadas por las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, pero esas libertades no son la garantía de la Democracia social, sino de la autonomía particular del individuo, el cual utiliza esas garantías jurídicas como escudo personal que lejos de viabilizar su gestión democrática lo eximen de ella, dislocándolo a la larga de su participación en la vida social.

El individuo queda así volcado dentro del microcosmos de su interés particular y de su consumo, pues es como si pareciera no existir las vías, para el hombre de la modernidad capitalista, para recuperar la Ciudad y el Orden perdidos. Su propio interés privado se lo impide; como se lo impide además



Julio Pino
EE.UU.

Ilustración: Sarmiento

a su pesar,

el Puente

María Matienzo
Cuba

Transcurridos cinco años del encuentro Music Bridge, en el que participaron Paddy Maloney, Joan Osbourne, Bonnie Raitt, Mick Fleetwood, Montell Jordan, por EE.UU.; y José Luis Cortés, David Blanco, Pablo Menéndez y Santiago Feliú por la parte cubana, acaba de salir al mercado estadounidense un disco con doce de los mejores temas de ese intercambio y un DVD con casi dos horas de imágenes.

Esta primera experiencia ha motivado que los músicos cubanos convoquen a un nuevo Puente Musical, justo cuando el gobierno de EE.UU. ha hecho efectivas sus últimas medidas anticubanas.

Amaury Pérez, hijo de dos importantes personalidades de la Televisión Cubana, y considerado entre los músicos de la Isla de mayor alcance universal por la poética de sus obras, apuesta, con esta nueva proposición, a favor de la humanidad y de la cultura.

En exclusiva para *La Jiribilla*, el autor de «Acuérdate de abril», y director artístico y general del proyecto, pone en claro los propósitos cubanos: establecer «un puente fraternal».

Desde tu posición como director artístico del primer Puente Musical entre Cuba y EE.UU., ¿nos brindas algunas reflexiones?

Yo no solo fui el director artístico, fui también el director general por la parte de Cuba. Esta es una idea de un hombre que se llama Alan Roy Scott, que tiene una organización que se llama Los puentes musicales, y eso se había hecho en varios países, países del Tercer Mundo, países en conflicto, con músicos que son desconocidos en EE.UU. por las mismas leyes americanas, que no permiten que se conozcan a los músicos de Croacia o los músicos turcos. Por este motivo habían hecho estos puentes en varios lugares. Y decidieron que Cuba era un lugar esencial, teniendo en cuenta los puntos de contacto que hay entre la música

norteamericana y la cubana. Claro está que hay una vinculación raigal, capital entre nuestras músicas. Es una relación de siglos.

Ellos decidieron venir aquí a hacer contacto, primero con algunos músicos, después con otros. Y yo soy nombrado por parte del Ministerio de Cultura, del Instituto Cubano de la Música, por su directora en aquellos momentos, la profesora Alicia Perea, como director artístico y director general por los cubanos. Ellos también trajeron directores artísticos y directores generales, por la parte norteamericana.

El encuentro superó todas las expectativas que nosotros teníamos y recogió a una parte fundamental de la vanguardia musical cubana porque, por supuesto, no todos podían y no todos querían.

Se reunieron todos los músicos que decidieron hacer esta labor colectiva de composición. Ellos trajeron el equipamiento, trajeron los estudios de grabación y grabaron todo este material. Fue realmente un taller de creación, que culminó con un solo concierto en el teatro

Carlos Marx, con algunos músicos norteamericanos e ingleses.

Digo algunos, porque la mayoría venía solo por 12 días porque tenía trabajo y debía irse.

Se hizo ese espectáculo que todo nuestro pueblo pudo disfrutar y se pasó por la televisión, sin ningún tipo de edición ni censura. Ellos, con toda libertad, dijeron sus textos en coordinación con los músicos cubanos.

Tuvimos un encuentro maravilloso con el Comandante en Jefe, donde el placer de presentarlos a cada uno fue mío, quizás por el trabajo que nos unió durante largas jornadas.

¿Por qué tardó cinco años en salir el CD?

¿Por qué no salió el disco?, porque muchos de esos artistas de renombre mundial están presos de los mismos engranajes de los que está hecho el bloqueo. Muchas compañías



Ilustración: Lauzán

norteamericanas no pueden hacer negocios con Cuba, y las editoras que editan la música de estos autores no pueden comercializar con Cuba.

Después de muchas gestiones el sello Pyramid Record, un sello inglés, con distribución internacional por Universal Music, decide hacer una selección de doce temas de los más de setenta que se compusieron.

Doce temas que se incluyen en el disco y un material adicional, un DVD con casi dos horas de imágenes. Muchas canciones que no están en el disco, sí están en el DVD.

Ellos ahora sacan el disco al mercado internacional, en todas las tiendas de discos en los EE.UU. y en sus sucursales en Internet. El disco comienza a venderse el 29 de junio coincidiendo con que el 30 se aplican las nuevas medidas de restricciones de los viajes, de las remesas que endurecen el bloqueo y la agresividad norteamericana contra Cuba.

Nosotros en nuestras declaraciones quisimos mandar un mensaje a la valentía de la compañía Pyramid Record, a la valentía de los músicos norteamericanos, aun sabiendo lo que se piensa de Cuba, de los músicos cubanos, que no son más que el pueblo con instrumentos.

Ahora desde Cuba, con nuestros modestos esfuerzos, los convidamos a un segundo puente. Ahora que están las medidas, que plantean una restricción absoluta con respecto a su participación, queremos que ellos vengan invitados por nosotros. No por el proyecto Music Bridge porque, para ellos, sería un poco más complicado.

¿Cuándo lo haríamos? Lo haremos después de las elecciones de noviembre. Particularmente creo que todas estas medidas son electoreras.

Hay que ver si pueden sostener medidas de ese tipo, aun violando los propios derechos democráticos de la Carta de Libertad que hace más de 200 años creó esa nación, donde se les ha dicho a los ciudadanos que son libres, que tienen libertad de expresión, libertad de movimiento. Libertades que ellos

Por eso nosotros lanzamos este puente no como una provocación, sino como un puente de fraternidad, porque el lenguaje de la música es universal. Y los músicos norteamericanos y los músicos cubanos siempre hemos sido amigos y nos hemos encontrado en todas partes del mundo, incluido los propios EE.UU.

La música está más allá de cualquier política electoral que tenga el Presidente y a pesar de él lanzaremos el Puente.

«Ahora que están las medidas que plantean una restricción absoluta con respecto a la participación de los músicos norteamericanos, queremos que vengan invitados por nosotros. Lanzamos este puente de fraternidad porque el lenguaje de la música es universal. Siempre nos hemos encontrado en todas partes del mundo, incluido los propios EE.UU.»

anuncian como sus grandes conquistas democráticas.

La idea es ver si el presidente Bush va a convencer a los músicos norteamericanos de que no pueden venir a Cuba. También veremos si lo logra con los científicos, con los intelectuales, con los muchos norteamericanos que quieren venir.

¿Tiene conocimiento de la respuesta de los músicos norteamericanos?

Tenemos contacto directo con ellos, así que no es una cosa lanzada por un periódico y a ver si la agarran.

El contacto es con muchos de los que vinieron, que siguieron siendo amigos de Cuba, y con nuevos músicos norteamericanos.

Algunos de mucho cartel, algunos que tienen un gran nombre, que sienten que se les está cortando su libertad, y quieren hacer otro taller de creación. Para entonces hacer un disco, ahora desde Cuba con nuestro esfuerzo humilde y modesto, que es el de un país pobre, un país bloqueado.

Sabemos que su producción artística es amplia, ¿la ejecución de este proyecto musical no interferiría en su quehacer?

Todo esto es complementario. Mi vida es una sola, la creativa, la política y esto hace que no interfiera nada, ni siquiera el tiempo.

Lo mejor que puede tener un artista, es tener el tiempo ocupado en el acto de creación.

Para mí ser director artístico, director general de un evento como este, me estimula porque me hace sentir que estoy siendo útil a mi Patria y a la Revolución, a las que estoy adscrito, absoluta, irrestricta e incondicionalmente.

Esta confrontación de hace cinco años me enseñó cosas. Los técnicos norteamericanos, los directores artísticos norteamericanos me enseñaron muchísimo con su trabajo. Y ahora estoy mucho más preparado para dirigir este nuevo encuentro.

Y grabaré, viajaré, viraré, estaré en las tribunas, estaré en los actos, en los espectáculos, como complemento de lo que me mantiene vivo y sin arrugas. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/165_20.html

LEO LUDENS

Nació en Cuba hace 65 años uno de los más notables músicos del siglo XX: Leo Brouwer. De la estirpe de los Lecuona, aprovechó a más no dar los estudios académicos que pudo hacer dentro y fuera de Cuba, pero quienes han podido acompañarle en su trayectoria o estudiar su quehacer, saben que este creador de la llamada música culta, acometió sus estudios de armonía, contrapunto, forma y composición, esencialmente de manera autodidacta.

No solo ha sido uno de los guitarristas de concierto más importantes de cuantos haya habido, sino que, revolucionario por naturaleza, ha sido capaz de componer un jugoso número de obras, asentadas siempre en el territorio de la auténtica vanguardia. Ha andado por los caminos del serialismo, postserialismo y el aleatorismo, emergidos en terrenos foráneos y nunca ha olvidado las claves fundamentales de la cultura cubana y en particular la colosal dimensión de nuestra música popular.

Ya circula el álbum doble *Leo Brouwer/Homo Ludens*, editado por el sello Colibrí, del Instituto de la Música, en su Colección Roldán. Este disco ofrece testimonios más que suficientes de cuanto llevo dicho.

Homo Ludens, que quiere decir hombre que juega, es el santo y seña estético de Leo y ello se prueba en esta entrega discográfica. A través de piezas mayoritariamente registradas en disco por primera vez, compuestas entre 1961 y el 2001, está patente el perpetuo deseo de indagar transido de sensibilidad, de entrar a la música por la puerta de la pintura, de la literatura, de la danza, de las gentes que pasan en calidad de amigos con su gozoso diálogo diario y también por la puerta grande de todas las músicas que él atesora en su memoria veloz.

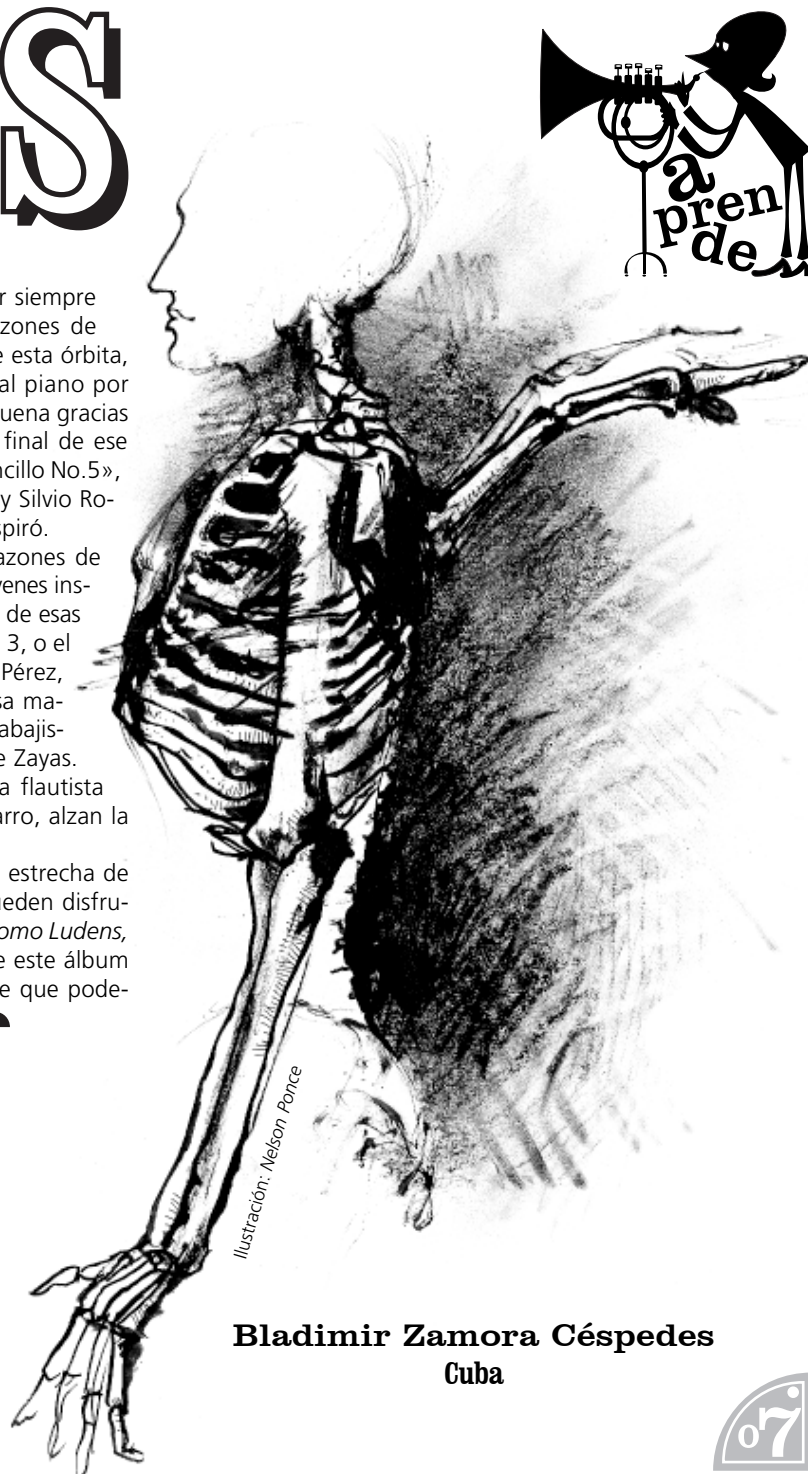
El ávido amateur de la música de Leo Brouwer siempre estaría contento con este disco, pero tendrá razones de mayor regocijo al constatar, que la pieza que abre esta órbita, en el CD 1 («Boceto No. 2») está interpretada al piano por Chucho Valdés. El «Viaje a la semilla» en el CD 2 suena gracias a la maestría del argentino Víctor Pelegrini; y el final de ese propio disco es una nueva versión del «Estudio Sencillo No.5», que Leo escribió en 1959, tocando él la guitarra, y Silvio Rodríguez cantando el poema que esa música le inspiró.

Leo Brouwer/Homo Ludens adelanta otras razones de inefable alegría. En su realización participan muy jóvenes instrumentistas, quizás los destinatarios más propios de esas piezas. El Cuarteto Roldán, que hace el Cuarteto No. 3, o el pianista Marcos Madrigal y el violinista Leonardo Pérez, sonando «Como la vida misma», o esa asombrosa manera de brindarnos «Los pasos perdidos» el contrabajista Hansell Hernández y el percusionista Françoise Zayas. También «La región más transparente», donde la flautista Niuirka González y la pianista María del Mar Navarro, alzan la música a la altura del autor que se las entregó.

Aquellos que todavía están turbados en la vía estrecha de las músicas de elites o las que supuestamente pueden disfrutar las mayorías, entren a escuchar *Leo Brouwer/Homo Ludens*, y déjense inundar por esa materia incorpórea que este álbum nos entrega, como huella de la belleza desafiante que podemos ostentar los importantes mortales de a pie. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n164_06/164_27.html

***Homo Ludens* es el santo y seña estético de Leo y ello se prueba en esta entrega discográfica. A través de las piezas que lo componen está patente el perpetuo deseo de indagar transido de sensibilidad, de entrar a la música por la puerta de la pintura, de la literatura, de la danza, de las gentes que pasan en calidad de amigos con su gozoso diálogo diario y también por la puerta grande de todas las músicas que él atesora en su memoria veloz.**

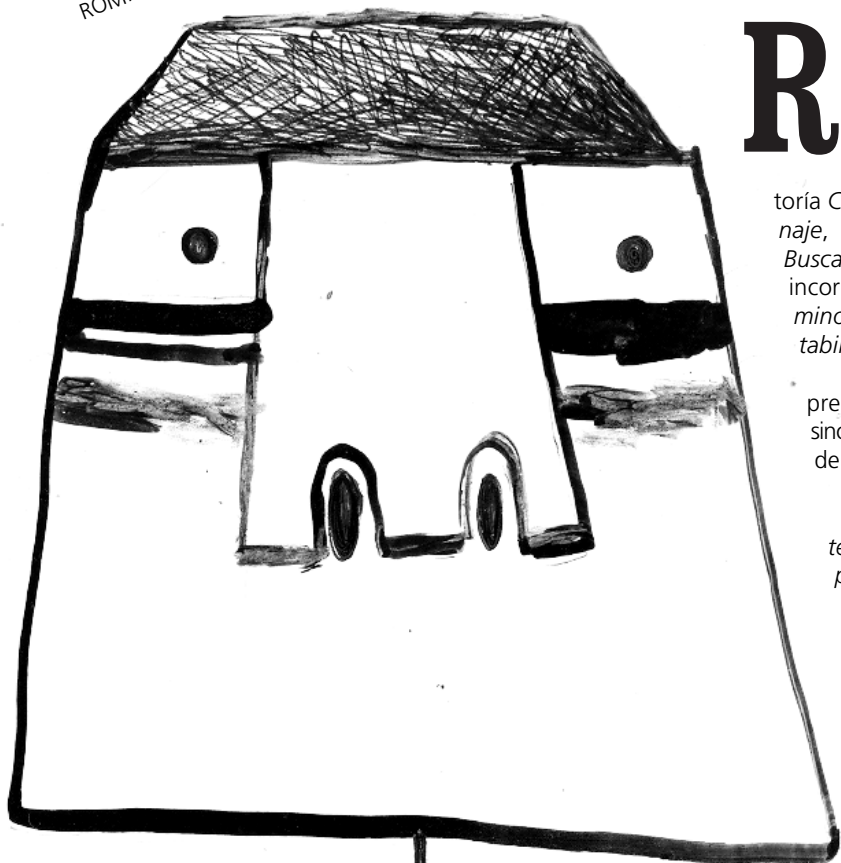


Bladimir Zamora Céspedes
Cuba

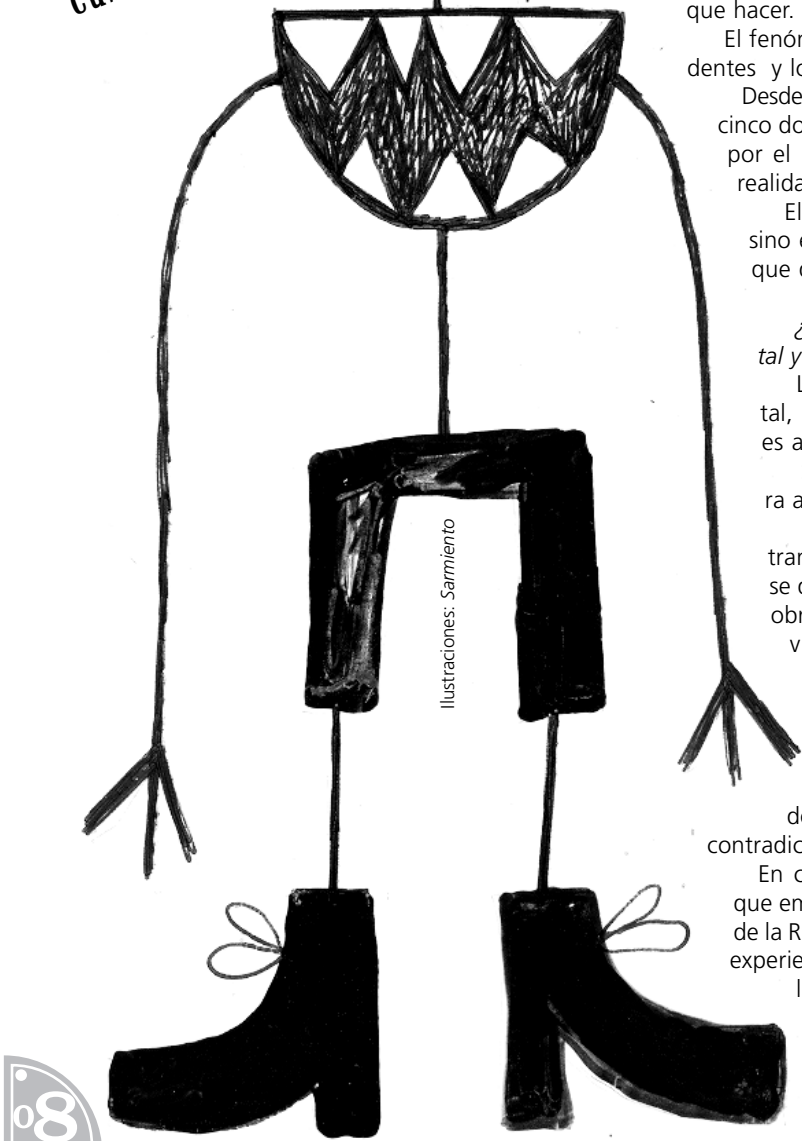


«LA REVOLUCIÓN NO ES UNA INFLUENCIA EN MI DOCUMENTAL, LA REVOLUCIÓN ES UNA INFLUENCIA EN MI VIDA. MI VIDA ES ABSOLUTAMENTE DIFERENTE POR VIVIR LA REVOLUCIÓN. SOY UN PRODUCTO DE ELLA» — AFIRMA REBECA CHÁVEZ, EN ENTREVISTA A LA JIRIBILLA, CON MOTIVO DE CUBA: CAMINOS DE REVOLUCIÓN, PROYECTO QUE RECORRE ESPAÑA ROMPIENDO TODA EXPECTATIVA.

PUNTA DE UN



María Matienzo
Cuba



Ilustraciones: Sarmiento

Rebecca Chávez es hoy una mujer documentalista con sobrada experiencia en el arte de hacer cine. Su trayectoria ha sido coronada por la presencia de Santiago Álvarez, con quien trabajó de asistente de dirección y guionista.

Podemos encontrar como títulos de su autoría *Cuando una mujer no duerme*, *Pequeño Homenaje*, *Esa invencible esperanza*, *Una más entre ellos*, *Buscando a Chano*, entre otros, a los que se han incorporado tres capítulos del proyecto *Cuba: caminos de Revolución: Antes del 59*, *Andante cantabile* y *Fidel: pensamiento y acción*.

En conversación con ella, *La Jiribilla* no solo ha preguntado por *Cuba: caminos de Revolución*, sino por todo lo que acontece alrededor del mundo del documental.

Tomando en cuenta la aceptación que han tenido los documentales de Michael Moore, ¿se puede hablar del auge del documental en el mundo?

No, no se puede hablar de un auge del documental. Hay un documental que es el de Michael Moore, que por una coyuntura, por haber tocado una zona muy sensible de la realidad norteamericana en un contexto muy específico —a pesar del barraje de los medios de comunicación ha logrado abrirse camino con una visión y una versión del suceso Torres Gemelas-Bush— es magnífico, es cheverísimo.

He visto su documental anterior y me parece que es un fenómeno realmente muy significativo que en un país donde se hacen «n» cantidad de películas, todas de ficción y también muchos documentales, pero, ¿que se abra paso uno de carácter político?, ese es el subrayado que hay que hacer.

El fenómeno de Michael Moore es que aborda temas candentes y lo hace bien, artísticamente hablando.

Desde hace algún tiempo en España han salido tres, cuatro, cinco documentales que han tenido una excelente acogida por el público y se ven en los cines. Tocan temas de la realidad inmediata, pero sobre todo son polémicos.

El boom en el mundo no es de los documentales, sino es de los temas políticos, candentes, del momento que desbordan la noticia. Eso es otra historia.

¿Qué influencia tiene la Revolución en su documental y en especial Santiago Álvarez?

La Revolución no es una influencia en mi documental, la Revolución es una influencia en mi vida. Mi vida es absolutamente diferente por vivir la Revolución.

Soy un producto de ella, si la Revolución no hubiera acontecido yo no hubiera hecho cine.

El hecho de estar viviendo en un país con estas transformaciones, y que en el proceso revolucionario se den un montón de herramientas, te hace hacer una obra que tiene que ver con ese proceso que se está viviendo.

Uno no cierra los ojos para hacer la obra artística. Es una influencia permanente que está ahí.

Algunos la tienen solo como telón de fondo, hay otros que prefieren entretrejerse en sus conflictos y dramas, yo trato de que en mi obra documental esté ese tejido, tan tenso, tan difícil, tan contradictorio que tiene la Revolución.

En cuanto a la obra de Santiago Álvarez, un hombre que empezó a hacer cine a los 40 años con el surgimiento de la Revolución y del ICAIC, concentró en su obra toda su experiencia vital, toda su experiencia como militante revolucionario, las búsquedas que hizo en su vida personal sin que se planteara todavía ser cineasta, haciendo programas de radio siendo minero, siendo dirigente del Partido Socialista Popular, trabajando en una imprenta, trabajando en el Departamento de Música de la antigua CMQ...

Era un hombre de una curiosidad y de una gran necesidad vital de transformar el mundo que lo rodeaba. Pienso que encontré en el cine la herramienta para expresar toda esa acumulación. Dando en el yunque con cada obra logró renovar el lenguaje.

Para Santiago cada documental, cada noticiero, era una aventura porque él estaba descubriendo esas herramientas y junto con ellas, el lenguaje.

Para él no había imposibles y lo mezcló todo. Bebió de todas las fuentes, pero sobre todo partió de la experiencia vital que fue acumulando.

En mi obra va a estar siempre presente Santiago porque él descubrió caminos y maneras de hacer las cosas y les dio su impronta personal.

Pero no solo yo, todos nosotros tenemos de la obra de Santiago como tenemos de la obra de Titón. Todos nos influimos unos con otros, porque cuando uno recuerda a *Manuela* o los documentales de Humberto Solás, siente que en su obra está la obra de Humberto; está la temprana obra de Massip o de Cortázar. Es lo que llaman en pintura pentimento, es una capa sobre otra, es algo así.

Ni aun los nuevos que quieren ser tan iconoclastas pueden desprenderse de eso que es, en definitiva, la cultura cinematográfica cubana.

¿Puede ser considerada Suite Habana expresión de la documentalística cubana?

A mí me parece a veces un poco estéril caer en la polémica en cuanto a si *Suite Habana* es ficción o si es documental. *Suite Habana* es cine. Y está hablando de la realidad con una visión artística, una visión de síntesis, hecha con el corazón, con las entrañas.

De *Suite Habana* yo prefiero decir que es una película porque los géneros están absolutamente contaminados.

No sé, cuando se piensa en una película como *Memorias del subdesarrollo*, hecha hace más de veinticinco años, tiene una mirada documental; cuando uno piensa en *JFK*, en *El ciudadano Kane*, hechas hace mucho más tiempo atrás, se percibe también la mirada documental.

Asimismo, hay que saber diferenciar un reportaje extraordinariamente bien hecho de un documental que tiene detrás una elaboración artística, una búsqueda, una investigación.

No creo que el documental sea un género mayor o menor; es simplemente un género que los distribuidores, la vida, han ido relegando. Sin embargo, creo que hay cosas en la vida cotidiana que son absolutamente del género documental y creo que cuando aparezcan documentales de este tipo, y la crítica y los medios los asuman, se convertirán en un hecho artístico de comunicación interesante, tal y como aconteció con *Suite Habana*, sea o no considerada documental o ficción.

La película de Fernando, el impacto que tiene, además de su alta cota artística, es que está hablando de una realidad que en otros medios permanece cautiva.

Es una película donde Fernando se planteó búsquedas estéticas y lingüísticas nada fáciles; y sin embargo, la gente se comunica.

Y eso tiene que ver con la cultura cinematográfica que hay aquí que ojalá no se pierda, porque es muy intensa.

¿Cómo llegó al proyecto Cuba: caminos de Revolución, cómo lo concibió y qué perspectivas le ve?

Cuba: caminos de Revolución, es un proyecto que estaba caminando hace algún tiempo con España.

El año pasado fuimos llamados Daniel Díaz y yo. Había unas líneas maestras que había trazado Manolo Pérez y a partir de ahí nos distribuimos los capítulos.

Cada uno de los directores construyó su capítulo, que por supuesto, a pesar de las particularidades y de la visión personal, responde al marco general de lo que queríamos hacer.

Inicialmente eran seis, después surgió un séptimo capítulo. De los siete tengo tres. Ya he hecho dos: uno que se llama *Antes del 59*, que trata de la República, y otro que se llama *Andante cantabile*, que trata sobre el arte y la cultura.

El último que me toca a mí tiene como título *Fidel: pensamiento y acción*, donde se trata de hacer un resumen,

ICEBERG

una síntesis (¡57 minutos!) de las reflexiones fundamentales que en estos últimos cincuenta años ha planteado Fidel.

Sobre todo temas recurrentes en su discurso político, en su praxis y que tienen una vigencia tremenda.

Piensa que lo que se planteaba en *La historia me absolverá* que era necesario para poder hacer la Revolución, era considerado solo papel por los políticos profesionales de la época que no creían en nada, porque había que hacer profundas transformaciones estructurales que iban a provocar lo que provocaron, la confrontación con EE.UU.

Ese es un hilo. Cómo esa confrontación está en la raíz histórica de Cuba; es decir, no es un invento de ahora mismo, sino es un diferendo que viene caminando en la historia de Cuba desde la Guerra de Independencia: en 1859, cien años antes de la llegada de Fidel a La Habana, un Presidente de los EE.UU. estaba investido de poder y recursos para comprar la Isla.

Esta situación que vivimos ahora, este encono, este diferendo, esta guerra, porque ha pasado por todos los matices, no es de ahora, no es ni siquiera del fidelismo, es una guerra que viene del tiempo, que Martí avizoró en la década del 90 del siglo XIX.

En *Antes del 59* parto de este año como fecha emblemática y tiene tres grandes segmentos: uno se llama *Verano del 58*, y empieza exactamente con la ofensiva lanzada por el ejército de Batista después del fracaso de la huelga de abril; luego vamos hacia atrás y asistimos al nacimiento de la República, regreso con el segmento *Últimos días de la guerra*, que vuelve a empatarse con la Sierra Maestra, pero ya estamos en la Batalla de Santa Clara, el Ejército Rebelde ya tiene rodeado Santiago de Cuba y se está dando la última maniobra del gobierno norteamericano para evitar el triunfo absoluto de las armas rebeldes. Ya Cantillo ha implementado su tradición, hay una junta militar, Fidel está en Palma Soriano llamando a la huelga general, y este capítulo termina el 8 de enero, planteando: «Ahora no va a ser como en el 95, ahora no va a ser como en el 33, no va a ser como en el 44 por fortuna para Cuba porque esta vez sí la Revolución se va a hacer». Es el capítulo que nos sitúa aquí.

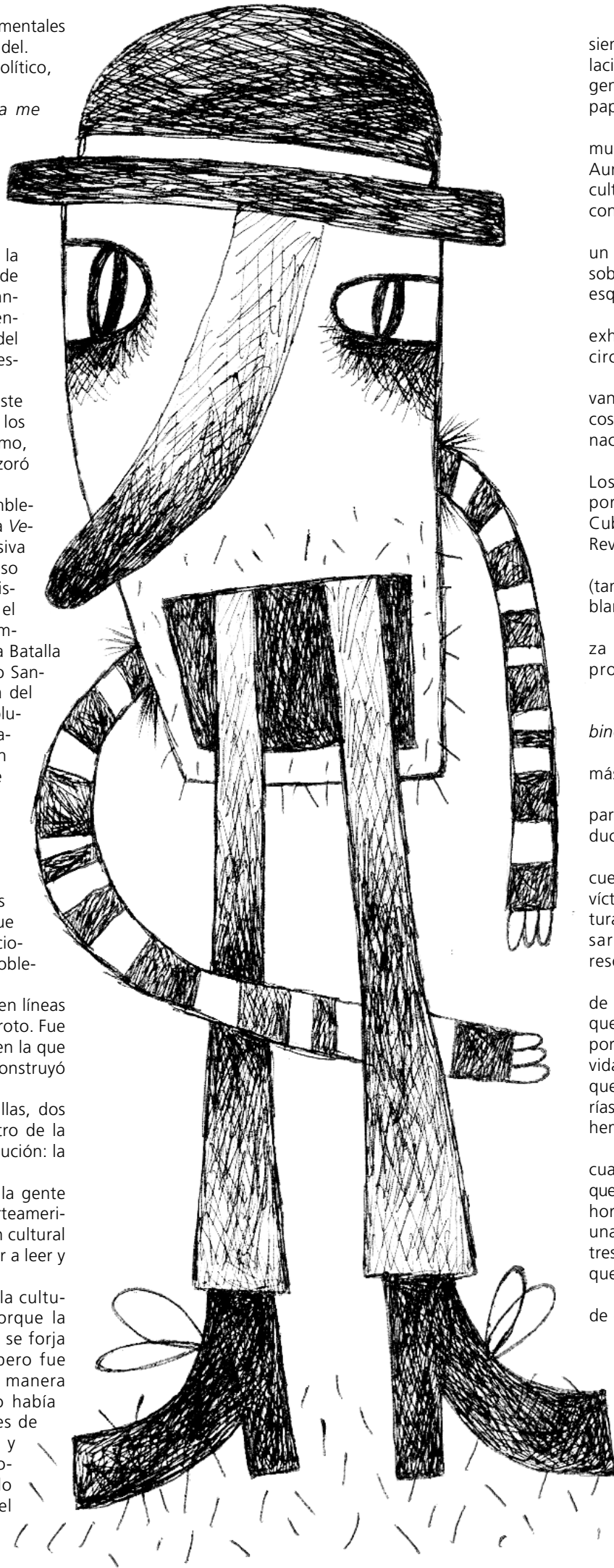
El capítulo de la República de alguna manera es como un iceberg de la historia inédita de un país que se hace cada día, es para que la gente trate de relacionar, de encontrar, dónde están las raíces de los problemas que hoy discute Cuba.

Vemos a la República siempre a grandes trazos, en líneas gruesas, un drama que no hay que echar en un saco roto. Fue la que heredamos y en la que no se cesó de luchar, en la que no se cesó de intentar la independencia: donde se construyó una cultura y se defendió la identidad de la nación.

En *Andante cantabile* hay dos riberas, dos orillas, dos linderos que de alguna manera marcan el encuentro de la Revolución con la cultura y de la cultura con la Revolución: la invasión de Bahía de Cochinos y la alfabetización.

Cuba declara y asume su rumbo socialista con la gente luchando en una invasión implementada por los norteamericanos y al mismo tiempo está desarrollando la acción cultural más trascendente que pudo concebir, que es enseñar a leer y declarar al país libre de analfabetismo.

En ese marco dramático será el encuentro de la cultura y la Revolución que es como una eclosión porque la cultura cubana no empezó en el año 59, sino que se forja en esa República de la que habíamos hablado, pero fue esa campaña y fue la Revolución la que de alguna manera le da cabida a toda esa gente que en chiquitico había estado buscando y que había mantenido las raíces de la identidad y la nacionalidad: y pienso en *Orígenes*, y en *Ciclón*, en el *Taller Libre*, en Mariano, en Portocarrero, en Lezama, en Lam, en Virgilio, en Fernando Ortiz, todos estaban. La Revolución llama a todo el mundo.



En ese momento en que los intelectuales y los artistas se sienten conmocionados, al mismo tiempo se plantea una relación muy tensa que dura hasta hoy, y que ya abarca tres generaciones: es la relación entre la sociedad y la creación, el papel de los artistas y los intelectuales.

Lo que se muestra en el capítulo es una de las tantas muestras posibles, porque hacer una síntesis es tremendo. Aunque están todos los que tienen que estar, la riqueza de la cultura cubana es tal que queda fuera de él muchísimo por contar.

El proyecto está concebido para España, para Europa, para un público que las noticias o las nociones que pueda tener sobre Cuba es la información de ahora mismo, con todo su esquema.

No son documentales académicos, no son ensayos exhaustivos. Son la aproximación a un problema, a una circunstancia. Cada capítulo aborda un tema específico.

Los tres primeros ponen el escenario, y los otros, pues ya van desde la contemporaneidad a tocar temas muy específicos: el tema de la emigración, el tema de la solidaridad internacional o el tema de la cultura.

Temas tratados desde hoy, hacia adelante y hacia atrás. Los documentales no tienen una conducción cronológica porque no se trata de contar cronológicamente la historia de Cuba, se trata de poner sobre el tapete la problemática de la Revolución cubana.

Tratamos con este acercamiento que el público español (también el público cubano) viera que la historia no es en blanco y negro, que tiene matices.

No ha sido fácil, nada fácil, pero yo tengo la esperanza de que cuando la gente lo vea comience a hacer su propio capítulo.

Como mujer documentalista, ¿qué me puede decir del binomio mujer-realización cinematográfica?

¡Ah!, ¿qué quieres que te diga, que las mujeres pasamos más trabajo? Sí, se pasa mucho trabajo.

No revelo ningún secreto si digo que a esta altura de la partida de la mujer en la sociedad cubana, seguimos reproduciendo el machismo.

A veces nosotras mismas creamos manquedades. No es cuestión de plantear el problema como una relación entre víctima y victimario, son cosas que tienen que ver con la cultura, con el nivel de instrucción. Aunque importantes y necesarias, eso no se resuelve única y exclusivamente con resoluciones.

Nosotras, en relación con lo que ocurría antes del triunfo de la Revolución, hemos avanzado enormemente. Nada más que discutir este tema, pasar a la denuncia ya es un paso porque, había millones de temas de la vida de la mujer, de la vida de los seres humanos en los que está incluida la mujer, que la sociedad cubana no discutía: la sexualidad, las minorías, etcétera. Eso demuestra que hemos ido evolucionando, hemos ido complejizándonos.

Por otra parte, creo que hacer cine es un oficio como otro cualquiera. Esta profesión ya no tiene muchos misterios, lo que hay que tener son buenas piernas para estar parada muchas horas, es un oficio que requiere de mucha concentración, una gran organización: no es lo mismo hacer una película de tres minutos, una película de 20 minutos o de dos horas. Hay que tener muchas ganas de trabajar, descuento el talento.

También el oficio de ser cineasta te obliga a darte cuenta de que todas las mujeres no tenemos el mismo desarrollo, la misma comprensión del problema. Hay quien se siente feliz construyendo una familia, y eso está muy bien, es una opción respetable. El problema está en si ese es el único destino que te reservas dentro de la sociedad.

Hay que luchar para que la mujer tenga la plenitud de sus capacidades espirituales, físicas y que después las use como quiera. ▀



viene de la página primera

Dejar saldada la extirpación del socialismo cubano que el estrangulamiento económico, diplomático y propagandístico ha fracasado en eliminar. Hoy no queda duda de que ningún disenso, ninguna independencia, ninguna confrontación ha molestado y molesta a Washington como la de esta Isla sin muchos recursos económicos propios, tan cercana a su frontera y tan irreverente frente a su poderío imperial. Y que forzarla a cambiar el rumbo no es otra cosa que lo que se han propuesto sin éxito los nueve presidentes que le han antecedido. A pesar de que por cuatro décadas han sostenido con insistencia que Cuba no es una prioridad en su política externa (aun si han dedicado ingenio, esfuerzo y dinero a desestabilizarla como si lo fuera).

Pero esta aventura podría costar tanto en vidas norteamericanas (y en vidas cubanas, pero ese cálculo no lo hacen), levantar tanto escándalo mundial, radicalizar tantas fuerzas y proyectos antihegemónicos en el continente, que no debe faltar en la corte de Bush quien se detenga a pensarlo dos veces. Sobre todo cuando en el plano económico no tendrían prácticamente nada que ganar. Y además quedarían con las manos atadas, posiblemente incluso ante su propia opinión pública, para lanzarse sobre Venezuela, donde el petróleo supone un interés prioritario. La prioridad aventurera podría concentrarse entonces, con otros métodos, en el escenario venezolano, donde cuentan además con una fuerza de oposición activa y adinerada al proyecto bolivariano, aplazando o combinando en la aventura (tanta es la locura que nada se hace imposible) la agresión al vecino más incómodo.

Lo «primero peor» —lo que podría ocurrir de repente en el verano o cercano al paso de algún ciclón— tampoco habría que limitarlo al Caribe. Iraq seguramente no satura la ambición de dominio sobre el petróleo del Medio Oriente. Hay motivos para pensar que repetir en este momento la aventura invasora en Irán no cuadra en la agenda. Sin embargo, en Arabia Saudita podrían buscar una ocupación concertada con la monarquía (lo digo sin ánimo de ofender a la familia real), que de lograrse implicaría un nivel de dominio inédito sobre la exportación del crudo; y al interior del país daría a Bush una recuperación más segura en la contienda electoral que armar un alboroto mayor en su traspatio.

Si las informaciones, diagnósticos y pronósticos que llegan a la Casa Blanca aconsejaran un proceder

más calmado después de tanta indignidad y descrédito acumulados en Iraq, no se produciría un escándalo inmediato. En tales circunstancias nos tendríamos que colocar ante lo «segundo peor» que puede pasar. Y lo «segundo peor» sería que Bush el Terrible volviera a ser electo presidente de los EE.UU. Esto no solo sería lo peor para Cuba, Venezuela, Arabia Saudita e Irán, sino para toda América Latina, el Medio Oriente e incluso para el resto del mundo, trátase de aliados, sometidos o adversarios.

Sería también lo peor para EE.UU. tener que seguir a Bush en el llamado período del Presidente, donde este se siente en condiciones de realizar sus designios sin preocuparse

Y lo «segundo peor» sería que Bush el Terrible volviera a ser electo presidente de los EE.UU. Esto no solo sería lo peor para Cuba, Venezuela, Arabia Saudita e Irán, sino para toda América Latina, el Medio Oriente e incluso para el resto del mundo, trátase de aliados, sometidos o adversarios.

por los riesgos de otra elección. En los cuatro años de un segundo mandato el fanatismo de este Jefe de Estado, con las riendas del mundo en sus manos, junto a su siniestra y ambiciosa camarilla, pudiera protagonizar un despliegue a fondo en el empeño encaminado a dar cumplimiento a sus propósitos con muy pocas fuentes de contención. Quiero decir, sin exagerar, que todavía cuesta a muchos (sobre todo a muchos norteamericanos) aceptar la idea de lo que este hombre sería capaz de hacer en la ruta de lo que cree su gloria personal. Nos limita el hecho de que todavía ignoramos, en el fondo, la esencia del fundamentalismo, y no se quiere acabar de ver que el hombre de la oficina oval es capaz de lo mismo que son capaces los que fraguaron los atentados del 11 de septiembre de 2001. A pesar de sus esfuerzos por demostrarlo. Aun si tienen posiciones distintas en el tablero de la política (lo que hace solamente que sus víctimas tengan otros nombres y apellidos), se guían por la misma lógica.

Ante esta variante —«lo segundo peor»— las precedencias de los planos de intervención seguramente volverían a ser valoradas en las nuevas coordenadas. El factor tiempo generaría cambios. Incluso el problema colombiano podría pasar a primer plano en un diseño que buscara una base para presionar sobre Venezuela desde un vecino *quasi* ocupado u ocupado militarmente por EE.UU. Por supuesto, Cuba va a permanecer como el blanco (target) alumbrado las 24 horas en el campo de tiro mientras dure esta administración en la Casa Blanca, y los cubanos tendríamos que prepararnos para vivir otros cuatro años en estado de máxima tensión. En el Medio Oriente, Irán se haría prioridad y el Estado palestino vería acrecentarse su desamparo ante la agresión, creciente ya día por día, de Israel.

Lo «tercero peor» que podría pasar —y con esto termino mi especulación— sería que Bush perdiera las elecciones y que su sustituto demócrata se sintiera en la obligación

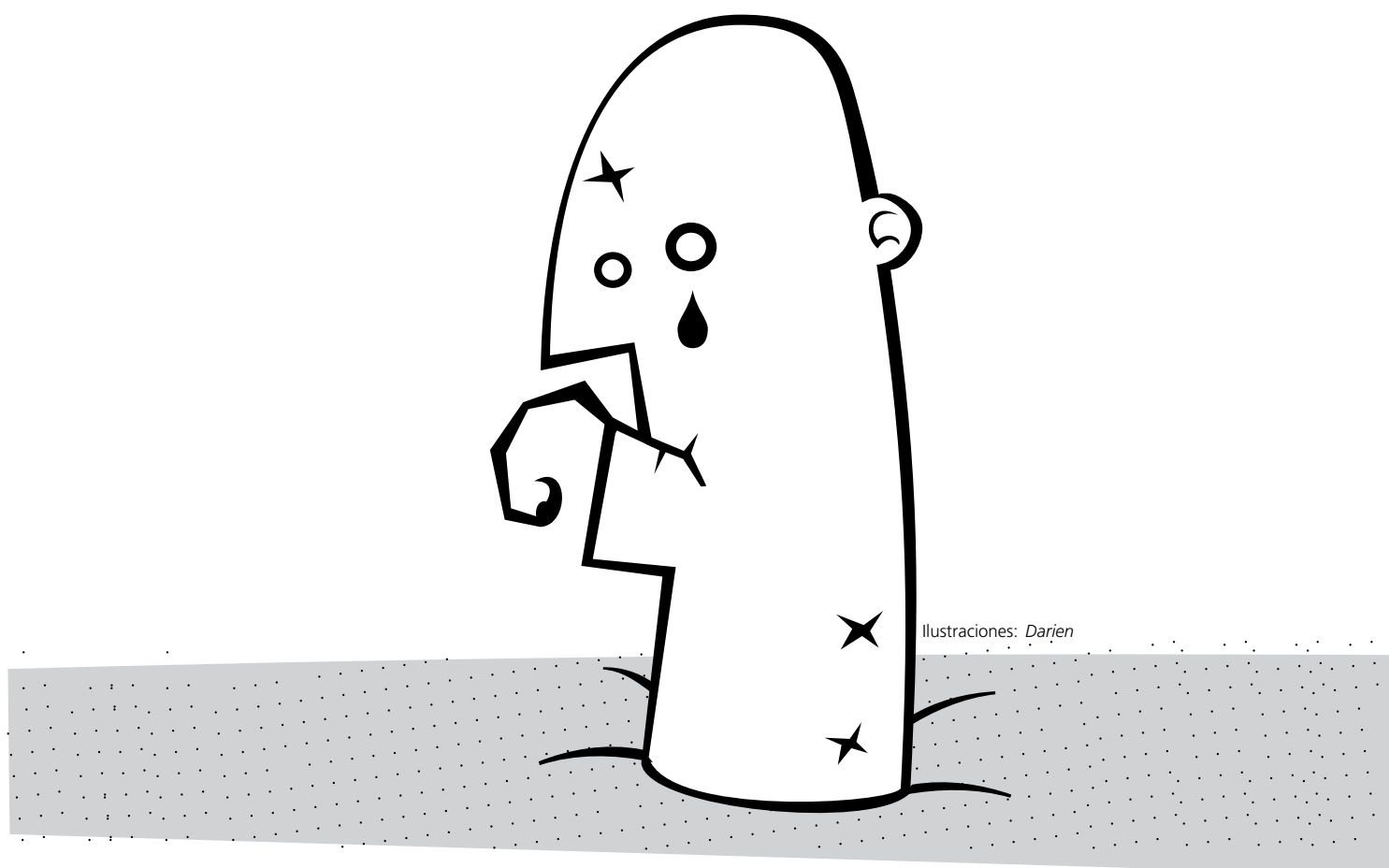
de sancionar y continuar las políticas de su antecesor. Suena disparatado, pero la historia nos ha convencido de que no existe mucha diferencia entre presidentes demócratas y republicanos en el sistema norteamericano. Al menos en lo que se refiere a la política exterior de la Unión. Así y todo, el único momento visible de moderación en la política hacia la Isla tuvo lugar bajo el demócrata James Carter.

Es notorio que después de la desintegración del Bloque del Este Washington desplegó la escalada más intensa de estrangulamiento hacia Cuba, marcada por la Ley Torricelli (1992), la Ley Helms-Burton (1996) y la carpeta de medidas recién anunciadas por Bush (2004), restringiendo severamente remesas, viajes e intercambios de todo tipo. Si no hay en estos cinco años señal alguna en sentido inverso, ¿qué mejoría se puede esperar ahora de un sucesor demócrata? No obstante, y con ansias de rectificar lo dicho, debo admitir al menos que la sola interrupción del fundamentalismo político, la irracionalidad, la mediocridad y la falta de escrúpulos de la presente administración, que nunca antes se recuerda que alcanzara tales dimensiones, serían por sí mismas un logro apreciable.

La esperanza estaría cifrada, en pocas palabras, en que el sucesor demócrata reconociera su victoria presidencial como el voto de un electorado que no quiere que se mantenga lo que tiene hoy. Y no como el simple resultado de una mejor campaña que la de su adversario o de un deterioro coyuntural ocasionado por el precio de la gasolina u otro descontento doméstico. Y que se decidiera a conducir todo ese poder inaudito que escondió la oficina oval con responsabilidad y un poco de respeto hacia el resto del mundo. Pero aunque nos pese decirlo, sabemos que desgraciadamente eso podría no ocurrir.

A quien considere que he hecho una lectura pesimista, le recuerdo que centré la atención en especular sobre lo peor, sin detenerme a valorar probabilidades. No tiene que suceder forzosamente en una de estas tres variantes. Podría abrirse un período presidencial más razonable en nuestro poderoso vecino, lo cual solo significaría que podremos seguir luchando como hasta ahora por lo que luchamos ahora. Otro nivel de optimismo sería excesivo. ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/165_13.html



CUBA: sueños de magnicidio

Vicky Peláez
EE.UU.

«Lo que interesa a nuestros conservadores no es solo la existencia de un gobierno comunista, sino de países que sean independientes de sus designios.»
HOWARD ZINN, 2004.

El absurdo plan que estos días está haciendo sufrir tanto a la familia cubana y ante el cual no podemos ser indiferentes, obliga a más de una reflexión. La gran mayoría de los que somos exiliados económicos o políticos sabemos cuán importante es el apoyo que brindamos a nuestras familias en toda América Latina; pero que el corte de este soporte financiero, estrangule a un determinado gobierno, es totalmente improbable y risible. Nadie en su sano juicio podría pensar que México, Perú, etcétera, caerían, si es que les cortaran los millonarios envíos o impedirían a los residentes visitar sus países de origen. El que planificó o los que planificaron todo este problema que tiene tan desesperados a nuestros hermanos cubanos, tiene otros planes y esto solo es una cortina de humo que está tapando planes más siniestros: apoderarse del país, apresurando la caída del gobierno de Fidel Castro a como dé lugar.

Tienen nombres y apellidos y no se ocultan para declararlo. Se puede partir con el legislador Lincoln Díaz-Balart, Otto Reich y Dan Fisk, los «grandes autores» de un siniestro programa de estado que determina que los cubanos que viven en los EE.UU. pueden, desde el 30 de junio de este año, visitar solo cada tres años a sus familiares en la Isla.

Después que estos tres señores se reunieron en febrero, apareció la llamada «Comisión de Ayuda para una Cuba Libre» con el único propósito de «quebrar el socialismo en Cuba», idea que sin pensarla dos veces fue puesta en marcha por el inefable George Bush, quien pensó que con esto ganaría más votos cubanos y continuaría en el poder.

El problema de Bush consiste en el total desconocimiento del mapa sociodemográfico de los cubanos que residen en los EE.UU. Los refugiados políticos constituían el núcleo más dinámico de la colonia cubana entre los años 1960-1980. Al final de la década del 80, lo político perdió fuerza para los nuevos refugiados y la consigna ideológica fue prácticamente olvidada para ser reemplazada por el estímulo económico como el motivo principal de la residencia en Norteamérica.

Cualquier especialista en Economía Política le puede explicar al señor Bush, que al convertirse el factor económico en el motivo principal del desplazamiento de la mano de obra vía refugio, crea condiciones para el reforzamiento de los vínculos familiares entre los que partieron y los que quedaron. Romper este vínculo provocaría el descontento, pero Díaz-Balart se cuidó muy bien de explicarle esto a Bush.

Las marchas de la Caravana de la Familia que invadieron hace una semana las calles de Miami protestando por las restricciones financieras ordenadas por Bush, es el inicio del voto de protesta que afectará al candidato Bush.

Lincoln Díaz-Balart tiene sus razones, al parecer está tan desesperado por ocupar el puesto de Fidel Castro que no ha titubeado en declarar públicamente su deseo de terminar con el Presidente cubano. «En Cuba se impone el magnicidio», dijo en el Canal 41 de Miami y nadie en este país, donde se dice impera el estado de derecho, respondió ni le criticó. Amén en la ONU, la OEA, etcétera.

En todas las épocas, el asesinato político fue considerado como un acto de desesperación que producía cambios en el país de origen a corto plazo y traía desgracias que se perpetuaban infinitamente. Desde este punto de vista, la proposición de Díaz-Balart de «imponer» el asesinato de Castro, es una de las muestras del estado psíquico de la democracia en EE.UU. en su imparable marcha hacia la autodestrucción.

Lo trágico del asunto es que no lo propone un Rumsfeld o Wolfowitz, hartos conocidos por su afán de sangre ajena, sino un ex fiscal del estado de Florida y un legislador, es decir, el

guardián de la democracia y sus leyes. Cómo habrá estudiado leyes este «guardián», si en la entrevista del Canal 41 declaró alegremente que cuando fue fiscal no encontró «ninguna ley que me prohibiera opinar de esta forma».

La ignorancia y la arrogancia no son características de algunos legisladores, sino de muchos políticos que rodean a Bush. Otro de los promotores principales de la Comisión de Ayuda a una Cuba Libre, es el siniestro Karl Rove —el estratega principal de la política de relaciones exteriores de EE.UU., que ni siquiera ha terminado la Universidad.

Todos estos señores, junto con los legisladores republicanos, Ros-Lehtinen, Mario Díaz-Balart, el demócrata Bob Menéndez; el gobernador de Florida, Jeb Bush, y muchos otros conservadores que apoyaron la medida, creen que con 59 millones de dólares y con la intensificación del embargo financiero y económico contra Cuba, el aumento de la propaganda anticastrista, la infiltración de espías, el terrorismo interno y externo, se derrumbará el régimen de Fidel Castro.

Dice Jeb Bush, que si Reagan entró en la historia como un líder que hizo desintegrar la Unión Soviética, Bush será recordado como el destructor de Cuba socialista. Mientras el futuro es incierto, el pasado es claro. «El hermanismo» se equivoca, Reagan no hizo caer a la URSS. Se derrumbó por la voluntad de la cábala Andropoff —un grupo de elite política, militar y en especial del servicio de Inteligencia, la mayoría con estudios en EE.UU. Estos son los que decidieron convertir su país en un moderno EE.UU. y ser ellos los nuevos dueños de Rusia. Por algo uno de los primeros intentos de Putin fue erigir un monumento a Andropoff.

Así fue, mientras que el pueblo corrompido pretendía que trabajaba y el Partido Comunista pretendía que le pagaba. De pronto se acabaron las pretensiones y el cinismo disimulado se desnudó, y se convirtió en el Dios del país. Se acabaron la enseñanza y la medicina gratuitas, las vacaciones, etcétera. Hoy reina la mafia, el tráfico humano y el SIDA avanza implacablemente.

El pueblo cubano ya conoce el resto. Tienen que estar claros de que individuos como Díaz-Balart solo quieren reemplazar a Castro, ser una especie de Bremer o Alauí de Iraq en la etapa postCastro. Y hablando de Iraq, es bien curioso que en la Oficina de Control de Fuga de Dinero de EE.UU., haya cuatro agentes para investigar a Al Qaeda,

el enemigo más grande de EE.UU., mientras que para Cuba llegan a diez.

Pero regresando al tema, los cubanos, ahora más que nunca, deben estar vigilantes y más escrutinosos, tanto de lo externo como de lo interno si es que quieren sobrevivir.

Por algo el Comando F-4, declaró hace unos días, también al Canal 41, que la ofensiva militar contra Cuba buscará contactos con miembros del servicio secreto y militares descontentos.

Lo curioso de este grupo guerrillero es que en su artículo 2 de la Declaración de la Ofensiva Militar, amenaza a las personas que invierten en Cuba con actos terroristas, y se olvidaron incluir en esta lista a las grandes corporaciones internacionales como Repsol YPF (España) que está invirtiendo unos 2 mil millones de dólares en el campo petrolero en el mar de Cuba o a la canadiense Sherritt International Corporation que por algo invirtió más mil millones de dólares en el sector energético cubano.

No se atreven esos líderes autoproclamados, comandante Rodolfo Frómeta o el coronel Reinaldo Acosta, de mencionar a estas corporaciones, pero sí son valientes de amenazar al presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (Bolivia), Svonko Mackovich, que quiso invertir unos 10 000 dólares en Cuba.

Ni se dan cuenta estos señores «libertadores» que el «filo de machete» ya muy pronto no servirá para nada porque las «Siete Hermanas» petroleras no permitirán que el oro negro cubano, del cual se calcula que en la zona del mar hay unos 10 mil millones de barriles, sea explotado por los españoles, chinos, canadienses y brasileños junto con los cubanos, sin su participación. El bloqueo económico de Bush está afectando los intereses geoeconómicos, lo que las más grandes corporaciones mundiales del petróleo no tolerarán. Todo es cuestión de un poco de tiempo, difícil, por supuesto, pero no imposible de sobrevivir.

Mientras tanto, los 59 millones de dólares para derrocar a Fidel ya están sueltos y esto significa la aparición inmediata de todo tipo de grupos, entre ellos «Alianza Cívico Militar Latinoamericana», «La Nueva Sociedad Civil Latina», aparición de nuevas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), grupos religiosos, etcétera, que jamás podrán traer cambios sin la voluntad del pueblo, que al final, es el que debe decidir el futuro de Cuba. ■

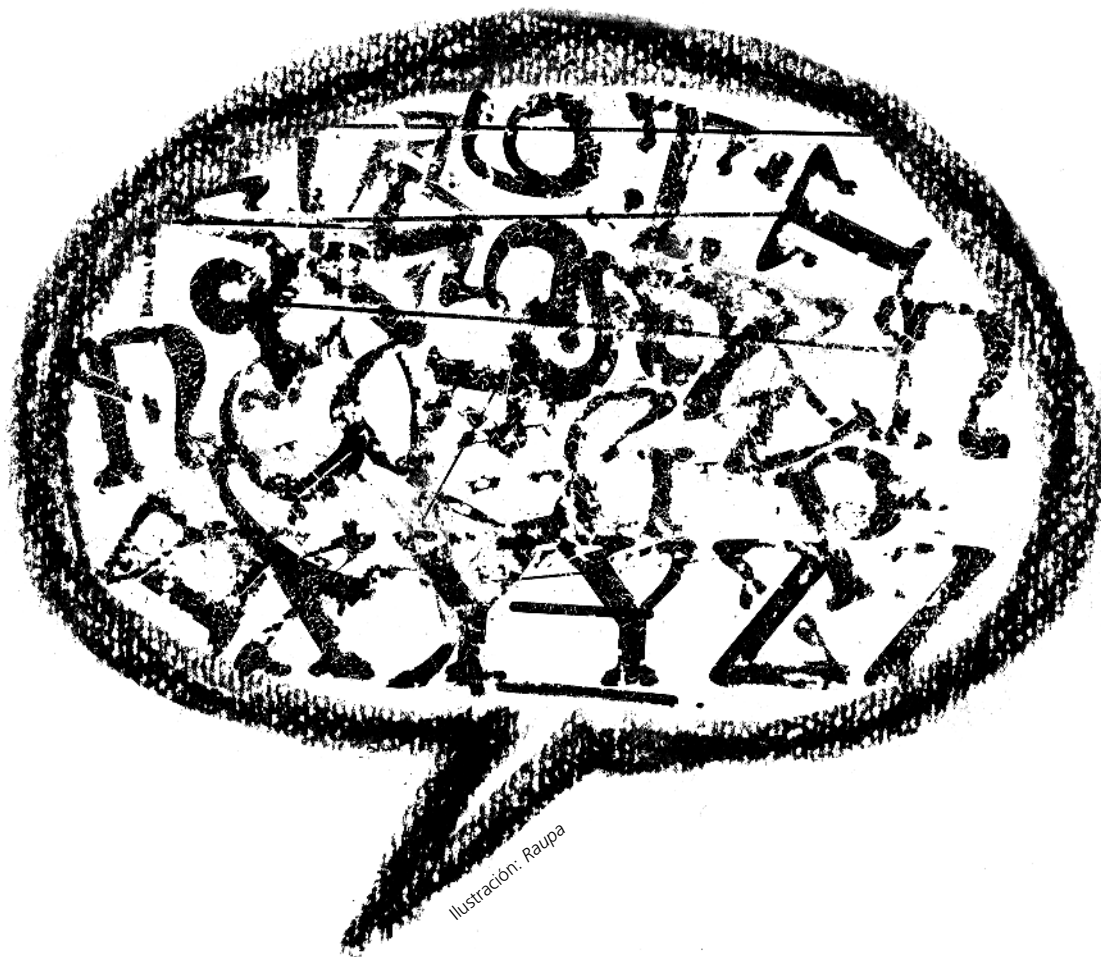
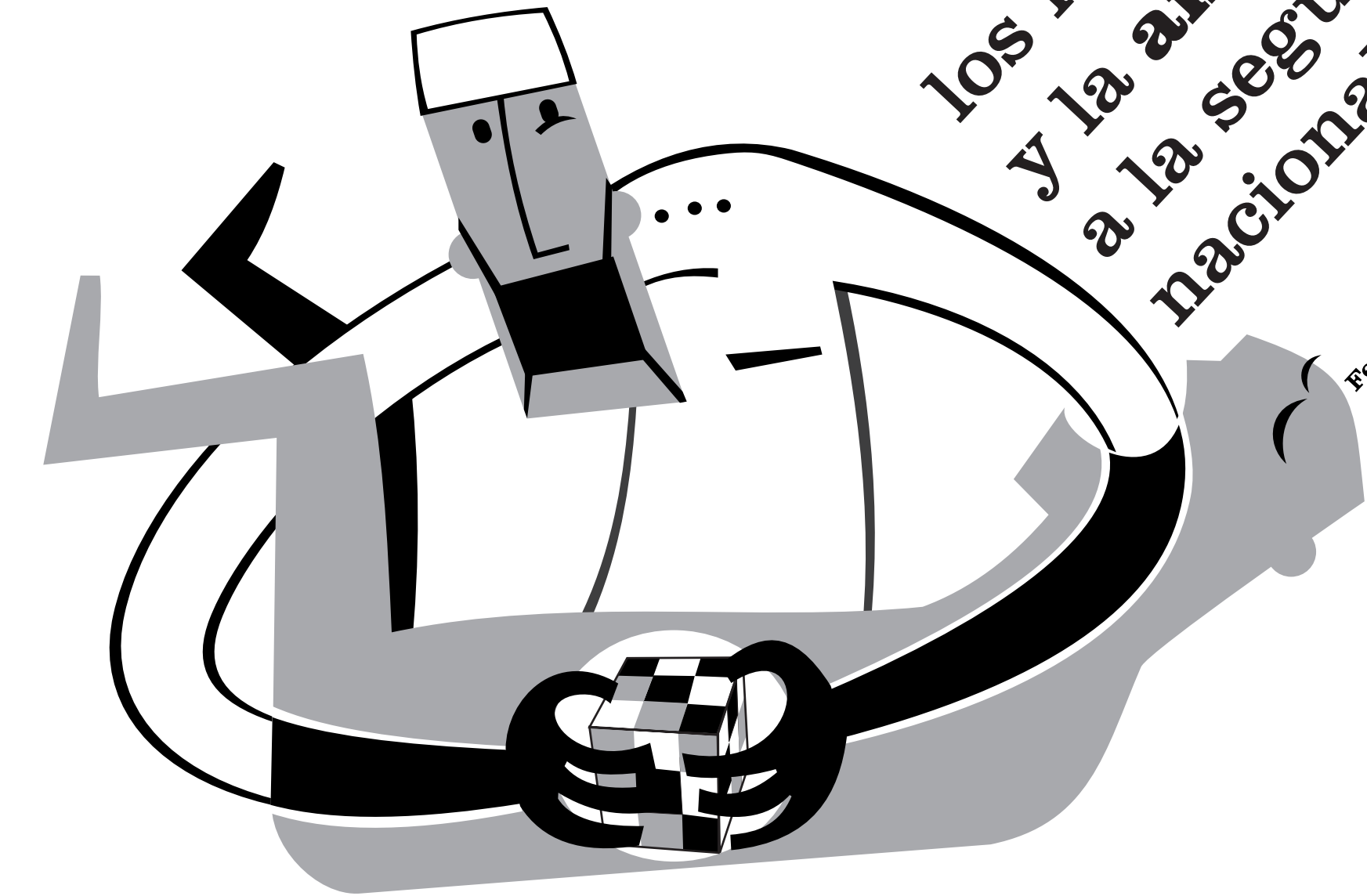


Ilustración: Raupa

los medios y la amenaza a la seguridad nacional

Fernando Luis Rojas
Cuba



Las próximas elecciones en los EE. UU. —como se perfila en casi la totalidad del acontecer político contemporáneo— estarán determinadas por los medios de difusión y la postura que adopten las principales cadenas propagandísticas en el dilema electoral tradicional y cerrado que comprende a republicanos y demócratas.

En esta oportunidad y a la luz de los acontecimientos recientes que diluyen a la administración de la Casa Blanca en una vorágine dantesca que incluye torturas, mentiras y renuncias, se dimensiona el papel de las cadenas de información y su peso en la decisión de voto de los norteamericanos.

Se aprecia a las claras el flujo y reflujo de los medios, los descréditos y, principalmente, los esfuerzos por salvar los intereses de los propietarios y grandes accionistas de la lucrativa empresa. Desde el inicio de los acontecimientos en Iraq, la transmisión de la información en los EE. UU. ha marchado a la saga —en lo referido a objetividad y ética periodística¹¹— de las televisoras y publicaciones de los «bárbaros» países árabes, a los que intentaron y pudieron incluso silenciar.

El primero de los movimientos en el ajedrez mediático estuvo en función de condicionar la invasión militar a Iraq y lograr la aprobación de la población norteamericana, en una definida tendencia de apoyo al Partido Republicano y su ariete Bush, que a juzgar por los índices de respaldo, se encontraba en una ventajosa posición en función de renovar su mandato. El Presidente —¿no se lo habrá comentado en secreto a los magnates mediáticos?— contaba con la seguridad de haber comprado a una importante cifra de funcionarios

iraquíes y de encontrar una subordinación internacional, que liderada por el viajante Partido Laborista Inglés (ha tenido la capacidad de transitar de débiles posiciones de izquierda a un derechismo sólido y definido), el medieval caballero que hundió al Partido Popular español¹² y los gobiernos confederados adscritos a la Unión ubicados en Centroamérica y Europa Oriental; silenció las posiciones de naciones como Alemania, Rusia y Francia, denunciando la invasión. En esta etapa, con frecuencia nos asaltaban titulares aterradores y amenazantes, como: «La Casa Blanca dice que el hallazgo de ojivas químicas en Iraq es grave», «Bin Laden dice estar aliado con Iraq, según Powell» o «Bush dice que Iraq es una amenaza directa para EE.UU.».

El siguiente paso, que afianzaba la tendencia pro gubernamental, constituyó el silencio ante los desmanes de los ataques aéreos iniciales, los bombardeos a la población civil y la muerte de iraquíes inocentes y posteriormente, sobre la ocupación terrestre; lo que se unió a la exaltación de las imágenes de los prisioneros norteamericanos, la difusión de las noticias sobre el secuestro de ciudadanos de diferentes nacionalidades por la resistencia iraquí y la consolidación de la propaganda que identificaba a Iraq como amenaza a la Seguridad Nacional de los EE.UU., a partir de la presencia de armas químicas y las relaciones mantenidas por el régimen de Saddam Hussein —engendrado desde las oficinas de Langley y la Casa Blanca— con Osama Bin Laden y la red terrorista Al Qaeda. Los previsores analistas y columnistas, capaces de descubrir las armas químicas incluso antes de las visitas de los inspectores de la ONU, no pudieron presagiar la fuerza de una resistencia espontánea que, aun sin una organización sólida, ha empantanado

los esfuerzos del alto mando militar por dominar tácitamente la zona y de los empresarios petroleros de extraer los dividendos del preciado producto.

La tercera fase de la ofensiva conservadora de los medios, se caracterizó por el ocultamiento de los impactos iniciales de la resistencia, luego que se declarara el fin de las acciones militares. Se negó al pueblo norteamericano la oportunidad de conocer los daños que provocaban los ataques contra las fuerzas de ocupación, las bajas producidas por el fuego de los morteros, los asaltos a las caravanas militares, los asedios a las bases y los atentados, así como el deplorable estado anímico de las tropas de ocupación, en las que predominaban el desaliento y la inseguridad.

Es en este contexto, que la opinión pública de los EE.UU., aun sin desligarse del fantasma de la Seguridad Nacional y el miedo acendrado que durante un par de siglos se ha convertido en el aliado principal de las capas gobernantes y la derecha expansionista y que se ha incorporado al imaginario del ciudadano norteamericano, exigieron que la prensa —directa o indirectamente— reflejara con mayor objetividad y claridad la marcha de los acontecimientos en el Medio Oriente. Solo la amenaza de la pérdida de credibilidad por el alejamiento ante lo evidente, estimuló un giro conductual en los medios de la nación nortea, lo que se acompañó de una lluvia de críticas a la política guerrillista del presidente Bush y el abierto lanzamiento de la campaña electoral demócrata.

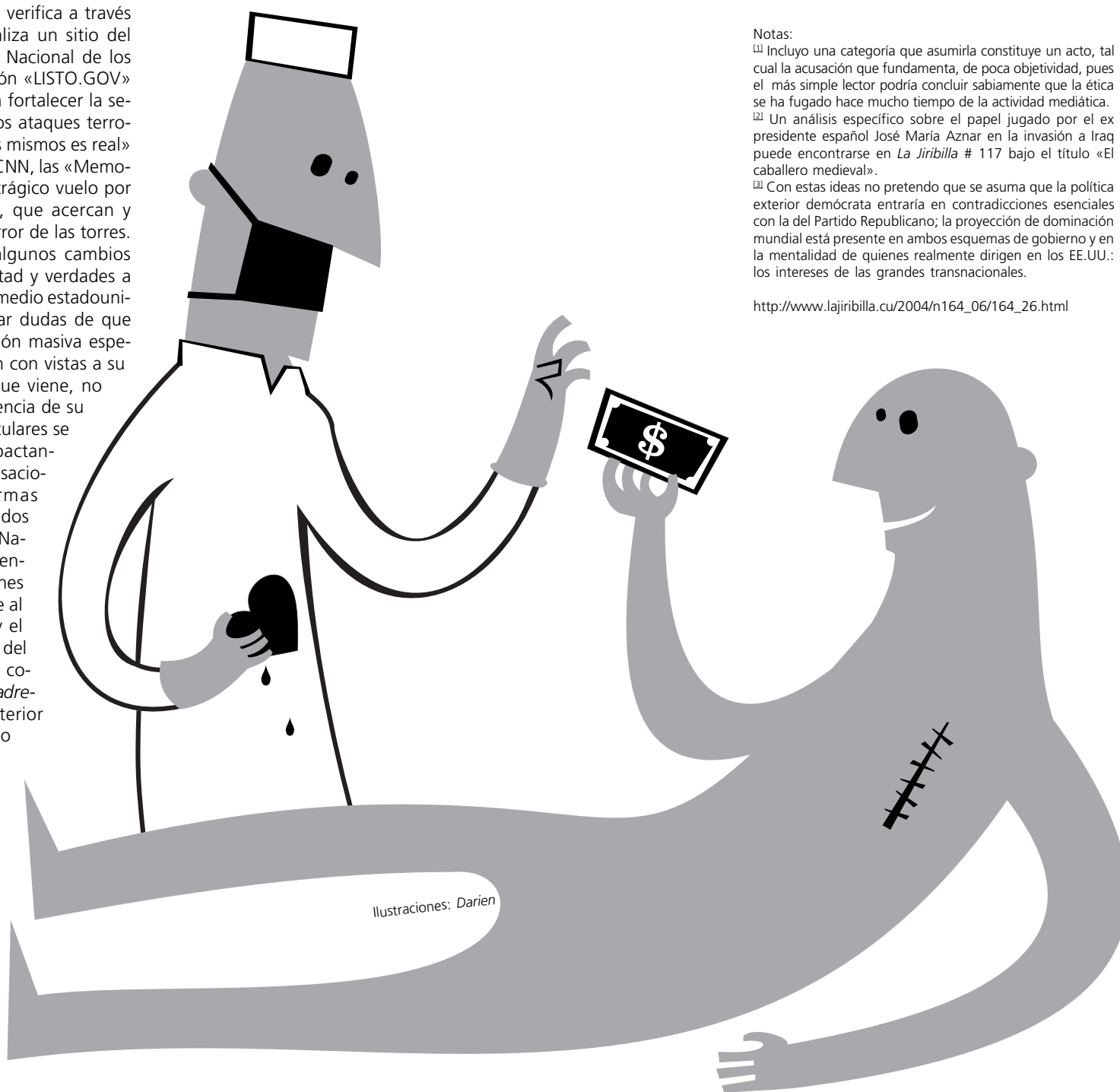
Llegaron entonces las críticas a la administración, las famosas fotografías de las torturas y los abusos sexuales cometidos contra los prisioneros en Abu Grahیب y a la vez, los intentos por presentar estos hechos como aislados. Los cálculos fallaron, y lo que anteriormente

fuera un compacto bloque de las principales cadenas en alianza con la cúspide republicana, se desmoronó y aparecían desconcertadas declaraciones, en una batalla en la que se contradecían prestigiosas publicaciones y televisoras. Se ha logrado incluso —y en esto se manifiesta la infinita capacidad de ser manejados que tenemos los seres humanos— desviar la atención del número de soldados que mueren en Iraq diariamente hacia los escándalos sobre las torturas, que si bien han removido los cimientos de la CIA y la Casa Blanca, podría tener una salida, con la complicidad de los propios medios de prensa, con la presentación —como lo están haciendo— de algunos «chivos expiatorios» que asumen una responsabilidad individual con los acontecimientos. Recordando la experiencia de Viet Nam, ¿es suficiente para una reacción civil enérgica en los EE.UU. presentar los daños a la población agredida o esto debe combinarse con el abordaje mediático de las lamentables y horribles muertes de los jóvenes soldados de la poderosa nación?

A la luz de los últimos acontecimientos, pudiera pensarse que los propietarios de los medios de difusión han decidido quemar las naves, abandonar su agresiva y conservadora proyección en el tema iraquí en particular y en política internacional en general, coincidente —¿transitivamente?— con el Partido Republicano y la Casa Blanca y apostar por un cambio de poder en noviembre próximo¹³. Nada más alejado de la realidad. Como todo negocio, la manipulación de la información responde a la ley de la oferta y la demanda y nunca irá en contra de los intereses del gran capital, que actualmente se identifica con el dominio del petróleo —cada vez con mayores precios y más necesitado en Norteamérica.

La evidencia más clara se verifica a través de Internet, donde se actualiza un sitio del Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU., que bajo la descripción «LISTO.GOV» divulga el «duro trabajo para fortalecer la seguridad del país y prevenir los ataques terroristas, pues la amenaza de los mismos es real» o de paso, se rememoran en CNN, las «Memorias del 11 de septiembre», trágico vuelo por fotos, imágenes y nombres, que acercan y multiplican, sutilmente, el terror de las torres.

Quizás se apueste por algunos cambios formales, «migajas» de libertad y verdades a medias bastan al ciudadano medio estadounidense. Pero no deben quedar dudas de que los grandes medios de difusión masiva esperan el golpe maestro de Bush con vistas a su reelección, todos sabemos que viene, no la dirección, pero sí la inminencia de su llegada. Para entonces, los titulares se dibujarán gigantes e impactantes, difundiendo nuevas acusaciones de producción de armas químicas y biológicas, atentados y amenazas a la Seguridad Nacional, invasiones, apresamiento de líderes de organizaciones terroristas —quizás se pesque al propio Osama Bin Laden— y el miedo rondará a la población del más rico país del mundo y le corresponderá decidir, entre el «padrecito zar» con su política exterior fascistoide o la esperanza de no continuar erigiéndose, con las decisiones gubernamentales, en la mayor amenaza para los norteamericanos, que emerge desde el corazón de Washington. ▀



Ilustraciones: Darien

Notas:

^[1] Incluyo una categoría que asumirla constituye un acto, tal cual la acusación que fundamenta, de poca objetividad, pues el más simple lector podría concluir sabiamente que la ética se ha fugado hace mucho tiempo de la actividad mediática.

^[2] Un análisis específico sobre el papel jugado por el ex presidente español José María Aznar en la invasión a Iraq puede encontrarse en *La Jiribilla* # 117 bajo el título «El caballero medieval».

^[3] Con estas ideas no pretendo que se asuma que la política exterior demócrata entraría en contradicciones esenciales con la del Partido Republicano; la proyección de dominación mundial está presente en ambos esquemas de gobierno y en la mentalidad de quienes realmente dirigen en los EE.UU.: los intereses de las grandes transnacionales.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n164_06/164_26.html



el pequeño Bush ilustrado

Javier Febré
Argentina

«La mayoría de nuestras importaciones vienen del exterior». Cientos de frases como esta son el origen de un creciente negocio: los bushismos.

La Bitácora

El que tiene boca se equivoca, y el que no, se calla la boca. Haciendo honor a nuestro refrán, el Presidente de los EE.UU. lleva acumulada una larga serie de yerros en sus discursos. Tan larga, que ya hay siete libros publicados que recopilan los bushismos, tal es el nombre con el que se conocen sus errores al hablar.

Los bushismos están más allá de críticas y adhesiones a la política de George W. Bush. Son como un objeto de culto, un tema de charla de café o un buen comienzo para un sitio en Internet. Una búsqueda en Google con el criterio «bushism» arroja hoy 47 200 resultados.

«Estoy orgulloso de estrechar la mano a un bravo ciudadano iraquí a quien Saddam Hussein le cortó la mano», dijo Bush el martes en Washington. Enseguida sus asesores se dieron cuenta de que había agregado un capítulo más a las colecciones de bushismos. Efectivamente, la frase ya está allí. Un día antes, el Presidente estadounidense no había acertado una sola vez, de las tres que intentó, al mencionar el nombre de la cárcel iraquí de Abu Ghraib, célebre por las fotos de los abusos y torturas. En inglés se pronuncia Abu Greib, pero Bush se refirió a

ella como Abuga Reip, la primera vez; Abu Garón, la segunda, y Abu Gará, la tercera.

El periodista Jacob Weisberg, jefe de política de la revista *Slate* y colaborador de la revista dominical *The New York Times*, lleva recopilados unos 310 bushismos, punto de partida para los cinco libros que ya editó sobre el tema. El primero de ellos vendió más de 150 000 copias.

Los libros sobre bushismos se venden desde 8,63 dólares, hasta 12,95. Pero no son el único negocio que se ha montado alrededor de los errores verbales del Presidente de los EE.UU.

Remeras, calendarios, prendedores, imanes y todo tipo de *souvenirs* vinculados a los bushismos se consiguen en el sitio de remates eBay, a partir de unos módicos 2,95 dólares, por ocho imanes, hasta 14,95, por una remera impresa con el *top ten* de los bushismos.

Como es frecuente en estos casos, hay quienes quieren sacar provecho (político o económico) del negocio haciendo trampa. Y ya se han detectado infinidad de bushismos falsos. A tal punto que el diario inglés *The Guardian* ha desafiado a sus lectores con un test de preguntas bajo el título «¿Qué sabe usted de bushismos?». Debajo aparecen diez supuestos bushismos y la opción de decir si son verdaderos o falsos. Los resultados son asombrosos.

Un bushismo para Kirchner

El presidente Néstor Kirchner, fue testigo directo de un bushismo auténtico y es uno de los personajes que aparece mencionado entre las más recientes recopilaciones de Weisberg. El pasado 13 de enero de 2004, en ocasión de encontrarse con Bush en la cumbre de Monterrey, Kirchner le comentó sobre las persecuciones políticas en la Argentina durante la dictadura, y que algunos de sus colaboradores habían sido encarcelados por ello. A Bush parece haberlo traicionado el inconsciente porque, recordando sus tropiezos de alcohólico, le contestó: «Yo también estuve preso, pero por malas razones». ▀

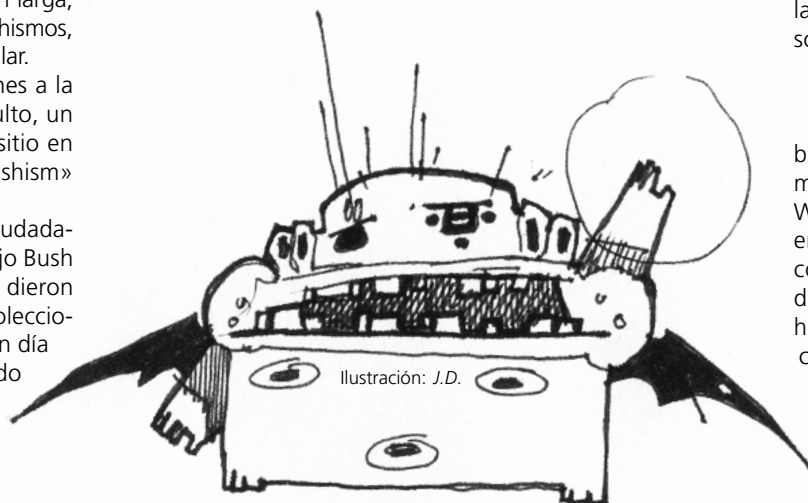


Ilustración: J.D.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n161_06/elgranzoo.html



La Isla Infinita:

lo diverso en lo uno

Poesía llamaban los griegos a todo acto de creación. Desde edificar un templo hasta escribir un poema. Poesía hoy ha restringido su significado al texto lírico. Pero la palabra mantiene su sentido abarcador (en lo que a creación artística y literaria se refiere) en la revista semestral de Letras Cubanas, *La Isla Infinita*. En estas páginas conviven el dibujo, la narrativa, la traducción, el ensayo, la crítica, el discurso lírico, la filosofía... y nada de esto impide que ella misma se encuentre «revista de poesía».

En su número siete la primera propuesta que trae la publicación es la portada, antes fija y reconocible; hoy, con una pintura de Águedo Alonso, una lámpara que expande su llama leve y vertical, propone ir cambiando en cada número la imagen.

La Isla Infinita es un pedazo de tierra que se desprende de su lugar de origen y vive naufragando. Cada naufragio es un número y en sus andanzas llevadas al papel podemos encontrar autores de disímiles latitudes: Cádiz, Buenos Aires, Nueva York, La Habana, París, Jerusalén... Porque esta revista propone el diálogo de lo distante, hacer del verbo una estancia, un encuentro para escritores de todo el mundo.

En esta entrega, Cintio Vitier parte del poeta nicaragüense José Coronel Urtecho para recorrer la vanguardia poética latinoamericana. En su discurso, que reiteradamente se torna lírico, nos llega la labor integradora de otros poetas así como la trascendencia y legado de Rubén Darío. También asegura que la poesía va delante de las revoluciones, que propone, critica y está lista mucho antes de que estén dadas las condiciones para una revolución. Hay otra idea importante: la traducción de la poesía norteamericana y otras influencias culturales exteriores son fuentes para crear el ideal político-literario que exprese la realidad latinoamericana; o sea, toda relación con la literatura extranjera es un medio para enriquecer y multiplicar las vías artísticas, para conocernos y darnos a conocer mejor. La lectura de este ensayo provoca sed y búsqueda, una sed feliz que se agradece.

El texto lírico a cada instante golpea las costas infinitas. Desde poetas conocidos como Pablo Armando Fernández, Basilia Papastamatíu y Carmen Suárez León hasta la gran poetisa alemana Else Lasker Schüller. Omar Pérez viene con *lingua franca* y cambia de idioma como el lagarto de color: dos poemas en inglés, uno en italiano, otro en inglés, uno en español... Ramón Font asegura



Yoandy Cabrera
Cuba

que sus mejores amigos son los muertos y se deja leer fluidamente.

Los que actualmente estudiamos en la Facultad de Letras, conocemos al joven profesor Jorge Daniel Rodríguez por sus desenfadadas y abiertas clases sobre Hegel y Marx. Pero ahora aparece con pequeñas viñetas, narraciones filosófico-poéticas: unas veces es el prisionero que comienza a construir su libertad tras los barrotes, otras, la cuarta edición de un libro de Historia de la Filosofía o simplemente un loco que se sabe entre los pocos cuerdos del mundo. Siempre viene la reflexión y, tras la nota personal y en ocasiones autobiográfica del autor, respira algo inmenso, un ecosistema de inquietudes existenciales planteadas.

La ballena codorniz llega ahora pintada de amarillo, isla dentro de una isla. Un homenaje al humorista norteamericano James Thurder, un relato de José Adrián Vitier, unas cuantas mentiras que nuestra ballena recogió en el Danubio, un cuento de Horacio Quiroga titulado «La princesa bizantina». Eliseo Diego abre «La ballena codorniz» hablando de Alicia y Alice, de lo fantástica que es nuestra realidad de todos los días, de sus perfectas anotaciones que perdió. Hace Eliseo referencia a un cuento de Maupassant para ejemplificar la indefinición entre fantasía y realidad y terminado el artículo nos ocupa el propio cuento: «Dos amigos».

La Isla Infinita no necesita defenderse. Los textos que la constituyen hablan de ella por sí mismos, a su favor, sin decirlo de forma directa. El propio Eliseo Diego desde «La ballena codorniz» resume la razón de ser de esta revista, sin saber que lo hace. Dice:

¿No es el objeto de toda literatura, de todas las artes, de la Poesía con mayúscula el de atisbar con terquedad la realidad que nos rodea, a fin de encontrar algún resquicio que nos permita percibir siquiera un fragmento del sobrecogedor universo en torno nuestro?

Isla de papel y pensamiento, de palabra diversa y multiplicada, este número se presenta como atisbo de eternidad, universo silencioso que espera ser violado. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/166_03.html



Ilustración: David



Están allí, muy cerca del Capitolio Nacional. El grupo se encoge o se estira, según la época del año, pero al menos un par de docenas de ellos se agrupa todas las tardes como para guardar el puesto, fijar la marca, acusar recibo de su existencia. Conversan, meriendan, leen o deambulan, pero esas son como labores secundarias, subproductos dentro de una misión en la que lo esencial es mirar hacia el frente, sostener la bolsa o la mochila: esperar.

Los padres y abuelos de los que calzan zapatillas y tacones en el Gran Teatro de La Habana son de diversos colores y transitan por las más distintas etapas de la vida, pero les une el sueño común de que sus descendientes —niñas en los más de los casos— recibirán aplausos sobre el escenario y alguien subirá desde el patio de butacas con el clásico y rotundo ramo de flores de la noche de estreno. Atrás parecen haber quedado los tiempos de prejuicios contra la gente del arte. Los que ahora consumen la edad escolar no podrán

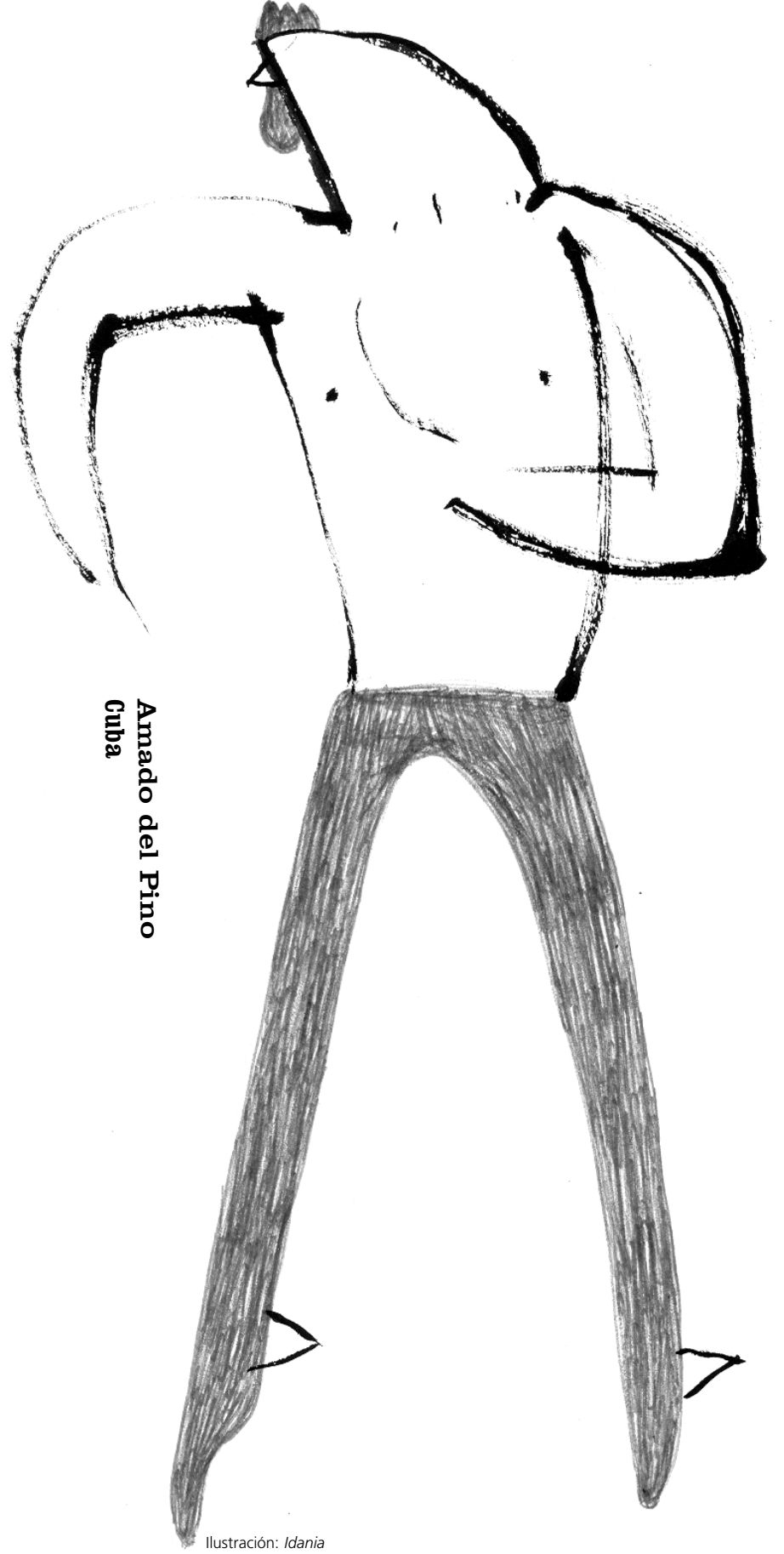
decir como tantos medio tiempos que uno se encuentra por ahí y que exclaman, casi siempre con una sombra de coquetería a punto de marchitarse: «Yo quería ser artista, pero imagínate, mi padre no quiso, porque decía que ese ambiente era tremendo».

En los últimos años la presencia del baile español ha ganado un sitio de importancia en la preferencia de la familia habanera. Tablados y castañuelas aportan un barniz de prestigio y extensión. Siempre me pregunto si algunas de estas niñas no estarán pasando por el incómodo trance que encaraba Lalita Prieto, el personaje de Héctor Quintero que en la formidable comedia, *Contigo pan y cebolla*, es obligada por su madre-gallina a estudios diversos, a pesar de que la muchacha no tiene gracia para las españolerías y el ballet le da un profundo, grave, marcado, delirante dolor en el dedo gordo del pie.

Por supuesto, que de cien de los que esperan frente al Gran Teatro, solo dos o tres verán a los suyos adentrarse en el virtuosismo artístico. Los demás habrán ganado en entrenamiento, en sensibilidad. Los padres, mientras tanto, a nadie molestan con su ilusión, aunque a ratos se haga incómodo pasar por esa cuadra de la calle San José. El día de la función la sala se repleta y muchas personas que hace rato no traspasan el umbral de una instalación cultural, se acomodan, tensos, en los asientos para adivinar la breve figura entre un gigantesco coro de niños y apretar a tiempo el botoncito de la cámara, que dejará el testimonio de la arrancada de la posible gloria artística. Tal vez —si de soñar se trata, no hay que estar poniendo cuotas— esta experiencia los incite a buscar mejores películas, leer algún libro o formar parte de un proyecto que eleve su espiritualidad. Aunque mañana, sean los hijos o nietos quienes esperen a la puerta del teatro. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/lacronica.html

las OTRAS zapatillas



Amado del Pino
Cuba

Ilustración: Idania

Otorgados los premios del Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente

Ensayistas de Cuba, Alemania, Argentina y Brasil reciben los cuatro premios otorgados en el Concurso.

El jurado del Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente, presidido por el sociólogo brasileño Emir Sader, comunicó en el día de hoy su decisión, en esta primera edición del certamen, de premiar por igual cuatro de los textos presentados al concurso.

Los premios recayeron en: *La Revolución del futuro*, de Jesús Arboleya (Cuba); *Hegemony and spaces for resistance. Neogramsci, Neo Poulantz and an outline of a critical theory of international politics*, de Ulrich Brand (Alemania); *Tiempo de guerras y emancipaciones en las tierras del petróleo. Análisis de la experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi*, de Claudia Korol (Argentina), y *A sociogénesis do capital midiático a través da música*, de Marcos Schneider (Brasil).

Según se especificó, los cuatro premios ostentan el mismo nivel, pues el jurado no consideró forzoso establecer jerarquías entre los ensayos galardonados, dadas su importancia respectiva y sus calidades.

Al Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente se presentaron 249 trabajos de autores provenientes de 25 países.

En los próximos días el jurado anunciará una selección de trabajos que la Editorial cubana Ciencias Sociales publicará en el primer libro de la colección del mismo nombre: *Pensar a Contracorriente*, que recogerá sucesivamente lo mejor del Concurso en sus ediciones venideras.

El certamen fue convocado en noviembre pasado por el Instituto Cubano del Libro con el objetivo de «reconocer y difundir el pensamiento crítico sobre los problemas y desafíos del mundo contemporáneo, desde una amplia perspectiva antimperialista y solidaria.» ▀

HOWARD

ZINN



en La Habana

Ángel Guerra
México

La Habana. Hay hechos de la vida cotidiana que revelan como ninguna estadística la esencia democrática y humanística y el ejercicio del enriquecimiento cultural y el debate intelectual presentes en la sociedad cubana actual. Lo más contrastante es cómo esta realidad viva crece en medio del incremento desbordado del asedio, la guerra económica y la amenaza desembozada de destruirla violentamente por parte de la más grande potencia militar de la Tierra. Justamente por eso no es considerada «vendible» por la maquinaria mediática internacional, de la que recibe los honores del más ominoso silencio.

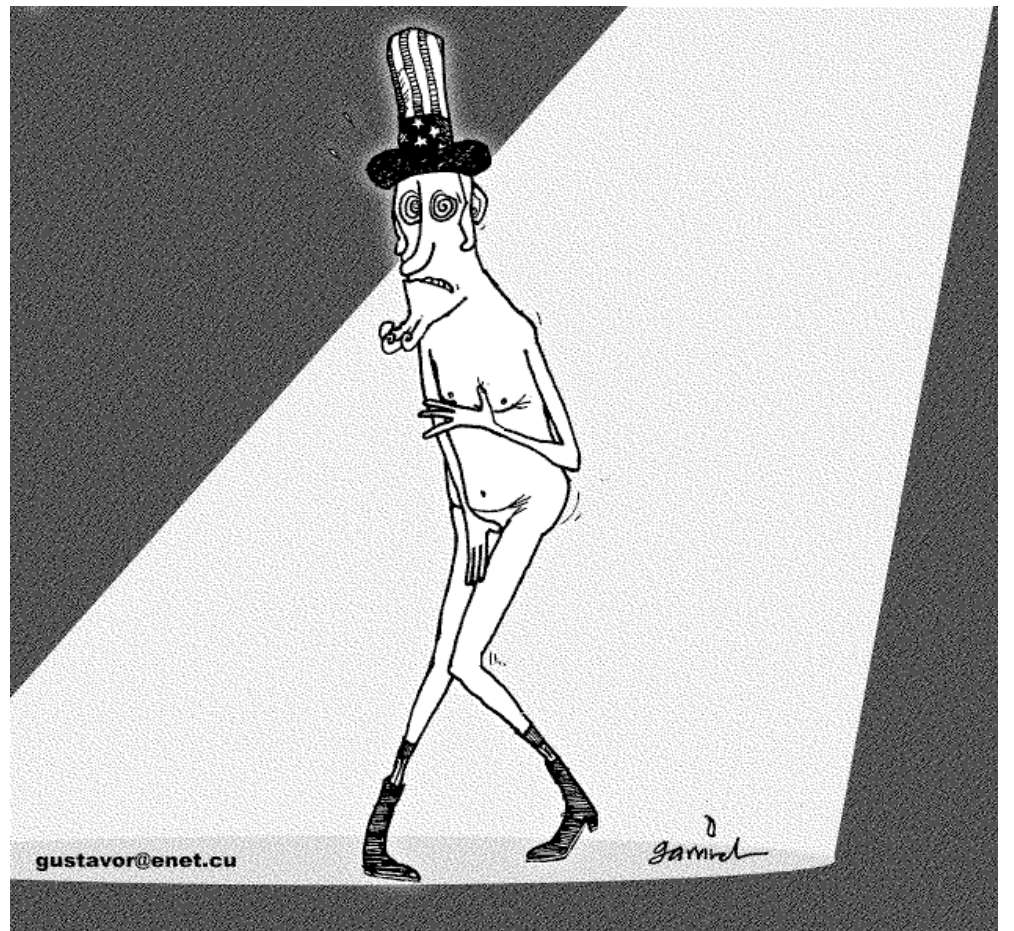
Así pensaba mientras asistía la semana pasada a la presentación en el muy habanero Sábado del Libro de la obra *A people's history of the United States*, del historiador estadounidense Howard Zinn, traducida en la edición cubana como *La otra historia de Estados Unidos*. El libro ofrece en menos de 600 páginas un relato crítico de la trayectoria del país del norte desde la llegada de los peregrinos. Pasa por las etapas más significativas que configuran la construcción del carácter explotador, expansionista y guerrillero de su Estado —el más racista que haya existido según el autor—, excluyente desde su génesis de indios, negros, trabajadores, pobres y gays. Son la vida y las luchas sociales de estos grupos los protagonistas principales de Zinn, que añadió a esta edición un profético *post scriptum* sobre la fraudulenta llegada de George W. Bush a la Casa Blanca y la insensatez ulterior al atentado del 11 de septiembre de combatir el terror con el terror en gran escala. Según Alfredo Prieto, prologuista de la edición isleña, el autor concibe la escritura de la historia como un acto de toma de posición que prescinde de la pretensión de objetividad que recorre la autoconciencia de la academia del *mainstream*: el texto no habla de los nativos americanos ni de los negros ni de las mujeres, sino 'desde' ellos, «como queriendo dar voz a la gente sin historia».

La obra era muy esperada por los estudiosos cubanos, pero Zinn no es hasta ahora un escritor conocido en la Isla fuera de ese medio. Podría pensarse que el tema no atraería tanto público como ocurre con las novelas de Daniel Chavarría o Leonardo Padura, favoritos del público isleño en el género negro.

De ahí que la presencia de más de 400 personas en su presentación, pese a la asfixiante ola de calor que ese mediodía convirtió a la ciudad en un horno, al escaso transporte público y a la recompensa —ausente— de bebidas frías y bocadillos al final es un indicio elocuente de lo que es Cuba hoy. Estudiantes, escritores, académicos, obreros, profesionales y funcionarios esperaron pacientemente por la amabilidad del Historiador, que no se retiró hasta que hubo firmado el último de los ejemplares. Entre ellos el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar —uno de los presentadores—, el ministro de Cultura Abel Prieto y el líder parlamentario Ricardo Alarcón, asistentes habituales al Sábado del Libro, que platicaron mientras tanto con la concurrencia como hijos de vecinos, sin escoltas ni séquito. Es cierto que en Cuba el precio de los libros es simbólico comparado con cualquier otro país. Eso es parte precisamente del singular y masivo cambio social y cultural que explica la avidez de esa cantidad y diversidad de personas por sumergirse en la lectura de una obra de investigación histórica antes que llegue a las librerías.

Horas más tarde confirmaría mi pensamiento al presenciar la espléndida puesta en escena de la pieza teatral *Marx en el Soho*, del propio Zinn, en la nueva sala Adolfo Llauro, repleta principalmente de jóvenes. El monólogo —actuado y dirigido con gran eficacia y dignidad por Michaelis Cué— es una tierna, desenfadada y convincente proclama sobre la palpitante vigencia de Marx en la fase neoliberal del capitalismo y también una crítica de la deformación grosera y burocrática de sus ideas por el stalinismo hasta convertirlas en un culto laico opuesto a su filo rebelde. No es el elogio de un santo, sino el retrato de un ser humano de gran estatura revolucionaria e intelectual, enemigo del dogma y las verdades absolutas, que cambió la función de la filosofía de interpretación contemplativa de la realidad social a instrumento científico para su transformación.

Fidel Castro afirmó una vez algo que es concomitante a la tesis de esta crónica: No le decimos al pueblo ¡cree!, le decimos ¡lee! ■



gustavor@enet.cu

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darlen Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

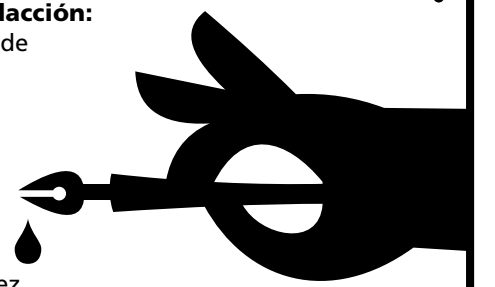
Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma